

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Del amasamiento de los órganos.—La tisis pulmonal y el cambio de clima.—SECCION PRACTICA. Clinica médica del Dr. D. Tomás Santero.—Herida de los intestinos; curacion; cuestion médico-forense.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Enfermedades de los órganos de la circulacion y de la respiracion ocasionadas por la accion mecánica del embarazo.—Del bromuro de amoníaco en el tratamiento de la coqueluche.—De la vacunacion contra la miliar.—Nuevo tratamiento de la diabetes sacarina.—De la uremia en el cáncer uterino.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Gracia y Justicia.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Direccion general de Instruccion pública.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Congreso médico español.—Dos palabras sobre los pronósticos médicos.—Almanaque médico del mes de febrero.—CRONICA.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

DEL AMASAMIENTO DE LOS ÓRGANOS

BAJO EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO.

ARTICULO II.

Estamos atravesando un periodo brillante en la historia de la medicina; su carácter es el de la perfeccion—á la que tiende—de los fundamentos de la ciencia y descubrimiento de medios terapéuticos y de diagnóstico principalmente, que arrojan una luz vivisima para la comprension, si no de la esencia de las enfermedades que afligen al hombre, al menos de los primeros trastornos que el agente morboso determina en el organismo, y que bastan al médico para caminar con acierto en la aplicacion de los medios convenientes para disminuirlos ó alejarlos.

Uno de los timbres de gloria con que se honrará siempre nuestro siglo es, además de el de avanzar tanto en la creacion enteramente nueva de mil medios con que hacer la práctica de la medicina anti-ontológica, el de haber conocido y perfeccionado todo lo que sus primeros sacerdotes escribieron y practicaron: ideas y medios terapéuticos que han dormido por espacio de muchos siglos en las obras de la ciencia, han resucitado merced á la laboriosidad de muchos profesores que las han consultado y estudiado minuciosamente.

El amasamiento de los órganos era conocido y practicado con toda perfeccion por los médicos de las eras griega y romana, quienes aprovechaban sus efectos admirables para el tratamiento de las enfermedades; de lo que nos han dejado pruebas evidentes, no solo en las historias particulares de enfermos curados con él, sino tambien en las descripciones prolijas de las numerosas y variadas maniobras que le componian y los diferentes nombres con que eran designadas. Y sin embargo, un conocimiento de tanto interés ha llegado pos-

teriormente á caer en un desuso inconcebible; abandono tan completo que no dudamos afirmar que era hace algunos años enteramente desconocido para la inmensa mayoría de los médicos.

Hipócrates, Praxágoras, Galeno, Herodito y Antilo, y Oríbasio el compilador de estos, hablan con estension del amasamiento de los órganos.

A los padres misioneros de la China, á Ling, Littré, Daremberg, Piorry, Trousseau y Estradère se debe principalmente su renacimiento.

Antes de pasar á exponer lo principal que nos han dejado escrito los médicos greco-latinos sobre el asunto, debemos decir que hemos tratado de saber la importancia que el pueblo judío daba á esta práctica higiénica y terapéutica; pero á pesar de haber leído con cuidado el Levítico, ese monumento imperecedero de moral y filosofia aplicadas á la conservacion de la salud del pueblo escogido, no hemos encontrado la menor alusion á él: Moisés nada dice que se refiera al amasamiento en el mencionado libro.

A pesar de este silencio creemos que sería práctica del pueblo judío, emigrante como era del país de los Faraones, en que tan en boga se hallaba.

Hipócrates le tenia en gran estima, como puede verse por las citas que Estradère hace de algunos de sus escritos.

«El médico debe ser esperto en muchas cosas, y entre otras en el amasamiento.....»

«El amasamiento apretará (ó dará vigor) á una articulacion muy laxa, y relajará una articulacion muy rígida» (1).

«Conviene amasar la espalda; en este estado con las manos suavemente, y en todos los casos con cuidado. Se comunicará movimientos á la articulacion con violencia, pero solo lo que se pueda sin escitar dolor» (2).

Para las lujaciones, torceduras y diastasis, «se emplearán las vendas..... estensiones, fricciones, enderezamientos» (3).

«El que toma un baño debe estar tranquilo, guardar silencio y no hacer nada por sí; sino que se abandonará á los otros que le rieguen y friccionen;... para secarle se emplearán esponjas, brochas, y se le untará el cuerpo con aceite antes de que esté seco» (4).

«A Elis, mujer de un hortelano, una fiebre continua la consumia; los remedios evacuantes no le produjeron alivio. En el vientre, por debajo del ombligo, tenia una dureza que se elevaba por encima de su nivel y le causaba violentos dolores; esta dureza fué amasada fuertemente con las manos

(1) De articulis.

(2) Trad. Littré. Vol. IV, pág. 403.

(3) Vol. III, pág. 329.

(4) Vol. II, pág. 367.

untadas de aceite; enseguida arrojó en abundancia sangre por las cámaras. Esta mujer se curó y restableció» (1).

El Sr. Littré hace sobre este pasaje la observación siguiente: «De la presión ejercida sobre el vientre, con las manos. Manda si el hipocondrio está tenso apretarle con la mano y tomar un baño. Praxágoras empleaba una práctica análoga para el ileo producido por estancamiento. En el caso, dice Celio Aureliano (*Ac. morb.* III, 17), en que el ciego lleno de materias fecales, se había convertido en un saco, Praxágoras le apretaba con las manos y fatigaba al enfermo.»

«Se hallan vestigios de esta costumbre de apretar el vientre, donde el autor (*Hipócrates*) dice que, si en la hinchazón de los hipocondrios se producen borborigmos por la presión, no es aquella de mala naturaleza. Sin duda se refiere a esta clase de práctica cuando alude en la frase oscura como se hizo en la mujer del hortelano.»

De lo que parece resultar que los médicos hipocráticos tenían la costumbre, para las hinchazones del vientre, y sin duda también para el ileo, de apretar el abdomen con las manos.

Esta práctica, como se vé en la cita de Celio Aureliano, se volvió a hallar en Praxágoras. Praxágoras fué maestro de Herófilo, y pertenecía por lo tanto al tiempo que precedió a la formación de la escuela de Alejandria.

En el *Tratado de gimnasia* de Philostrato recientemente descubierto, y traducido por Daremberg, se hace mención de los movimientos y fricciones, como las hacían los que especialmente se dedicaban a ellas.

Vemos, pues, que en la época histórica a que pertenece Hipócrates era muy usado el amasamiento, se hacía gran aplicación de él, y se habla de su uso en los libros coacos como de cosa muy conocida y antigua por lo tanto.

Si pasamos a las obras de los médicos romanos, encontraremos descripciones completas del amasamiento y de sus efectos.

Oribasio nos basta para esto. En el capítulo de sus obras dedicado a tratar de los ejercicios, sacado de las de Galeno, dice: «Hay otros mil ejercicios.... La experiencia y la práctica de todos ellos se encuentran en el *pedotribo*» (2).

Más adelante, hablando de la apothera, dice:

«La última parte de todo ejercicio, que se hace como conviene, se llama apothera. Tiene dos objetos; el primero evacuar las superfluidades, y el segundo preservar el cuerpo de la fatiga. Aquel le es común con el ejercicio considerado como tal; porque ya dijimos que el ejercicio tenía dos objetos, reforzar los sólidos del cuerpo y evacuar las superfluidades. El fin principal de la apothera es combatir e impedir la fatiga que es consiguiente a los ejercicios más o menos inmoderados, y la naturaleza del objeto nos indicará la manera de verificar la apothera, porque como se propone evacuar las superfluidades de las partes sólidas de la economía que, después de haber sido calentadas y atenuadas por el ejercicio, quedan aun en el organismo, conviene emplear la fricción que se hace por una porción de manos cambiadas con rapidez, tratando, si es posible, de que ninguna parte del individuo quede al descubierto. Se deben poner tensas, durante la fricción, las partes sobre que se opera, y además se prescribirá lo que se llama detener la respiración. Se debe echar mucho aceite sobre el cuerpo del que se frota, porque hace más fácil la maniobra y más suave, y además produce otra ventaja notable, aflojar las partes tensas y ablandar las que se sienten fatigadas por los ejercicios algo escesivos. Que la

fricción sea entre áspera y suave, ó sea lo que se llama fricción mediana; esto tendrá lugar si las manos del que frota son fuertemente aplicadas, de manera que la presión que causen se aproxime en cierta manera a la fricción áspera. Conviene moderar la cantidad de aceite y la rapidez de los movimientos hasta que se haya dado la mitad de la fricción. Creemos que entonces se deben estirar las partes que se frota, para evacuar las superfluidades que hay entre ellas y las carnes subyacentes. Por esta misma razón una parte importante de la apothera consiste en detener la respiración, lo que se consigue con la tensión de todos los músculos del pecho y la relajación de los del vientre y del diafragma; de este modo los excrementos serán impulsados hacia abajo. En segundo lugar, es menester para someter a la apothera las vísceras infra-diafragmáticas, recurrir a la mencionada retención del aliento que afloje moderadamente los músculos abdominales; para esto también conviene ayudar las fricciones con vendas alrededor del vientre... Continuamente, en fin, estando colocado detrás el progymnasta, enlazará las piernas, ya la una, ya la otra, alrededor del progymnasta, con cierta tensión, que no debe ser muy fuerte. En esta posición debe ser frotado por los que le amasen convenientemente, porque este es el mejor modo de conservar el calor que debe a estos ejercicios, y al mismo tiempo evacuar las superfluidades por las tensiones y movimientos propios... Para la humedad producida por excesos de bebidas, no se hacen más que las fricciones secas con un lienzo ó guante que le sanan; algunas veces también se hacen aquellas con solas las manos... Si existe alguna vez una sensación de fatiga, ó si sobreviene una sequedad muy grande en los músculos que forman sus paredes (vientre), se debe untar moderadamente y amasar con suavidad» (1).

De un pasaje de Heródito, véase la descripción que hace Oribasio sobre el amasamiento, y se recordará sin querer lo que hemos apuntado de los viajeros del Sud:

«La fricción debe practicarse en los niños y los de pequeña talla por cuatro hombres; y en los adultos que son altos por seis hombres. Unos frotarán los miembros superiores hasta los dedos; otros el tronco hasta los pies. Después de haber untado el cuerpo con una sustancia grasienta, se debe friccionar cada parte llevando las manos de arriba abajo; después, vuelto el enfermo boca abajo, se le friccionará de la misma manera. Se empezará por un frote ligero y lento, luego será rápido y acompañado de presiones, y terminará la operación con fricciones suaves.»

«Hay a veces que obrar en individuos muy sensibles al frío cuando se desnudan; convendrá empezar los movimientos estando aún vestido.... después se producirá una rubefacción por medio de fricciones intensas ó con lienzo áspero, llevadas hasta el amasamiento y practicadas en parte por los mismos bañistas, y en parte por otros individuos. La mejor manera de hacer esto, es dar a los esclavos guantes de tela; pues de otro modo se producen escoriaciones por los pliegues que en seguida forma el lienzo. Después deberán ser friccionados en seco en parte con sus manos, y en parte con las de otros. En efecto, además del calor que esto produce, da un tono admirable a los órganos. Se sonroseará el cutis rayándolo fuertemente con strigils que no deben ser muy obtusos; de este modo se refuerza y alisa la superficie del cuerpo» (2).

No terminaremos la historia romana del amasamiento sin citar un pasaje del poeta bilbilitano Marcial, que demuestra su uso en la ciudad inmortal:

Percurrit agili corpus arte tractari

Manumque doctam spargit omnibus membris,

(1) Vol. V, pág. 205.

(2) El *pedotribo* servía para amasar a los niños, y se conseguía con su uso movimientos más libres, y hacer más flexibles los miembros.

(1) *Oeuvres d'Oribasio*. Trad. Daremberg. Vol. I, pág. 497.

(2) Vol. I, pág. 497.

y el de Séneca comentado por Piorry: «*An potius optem ut malacissandos articulos exoletis meis porrigam? ut mulierculam aut aliquis in mulierculam ex viro, versus digitulos meos ducat.*»

De esta época, y aun anterior, es otro escrito auténtico de los chinos, el *Sau-tsaï-tou-hoei*, traducido y publicado por los misioneros á fines del siglo xvi.

«En él se encuentra una coleccion de grabados, representando figuras anatómicas y ejercicios gimnásticos. Entre estos ejercicios figuran las fricciones, *percusion*, vibraciones; el amasamiento en una palabra, y otros muchos movimientos pasivos. Estos movimientos, segun los traductores (los PP. misioneros), están en uso desde los tiempos más remotos. Se los emplea para disipar la rigidez de los músculos ocasionada por la fatiga, las contracciones espasmódicas, los dolores reumáticos, y aun la resolucion de las fracturas. Los encargados de esto son ordinariamente barberos ó gentes que se pasean por las calles, llamando la atencion de los vecinos con el ruido de algun instrumento» (1).

Osbeck viene á decir esto mismo:

«Oriundo el amasamiento del Asia, se presenta la circunstancia de ser muy análogo su uso en las tres grandes naciones que la limitan. De la misma época acaso procedan sus escritos; por esta razon y para que puedan compararse todas sus circunstancias, pondremos á continuacion los escritos que se refieran á la India y el Egipto, aunque prescindiendo en cierto modo del orden cronológico.»

Los indios tambien tienen escritos sobre el amasamiento: un doctor inglés, Wise, ha reunido copias de algunos de los libros de la medicina india, y en esta coleccion se lee el comentario siguiente: «Hemos observado entre sus preceptos higiénicos, el deber que tienen todos de levantarse temprano, limpiarse la boca, untar su cuerpo y someterle al ejercicio, al champooing ó amasamiento, á la friccion y al baño» (2).

El Sr. Nessler ha traducido en latin el *Ayur-Veda* de Susruta (1854). El Sr. Lieter en su tesis inaugural (Strasburgo, 1858), titulada *Medicina entre los indios*, dá un resumen de dicha traduccion, y menciona igualmente el amasamiento.

«Con respecto á los europeos que habitan en la India,—dice el Sr. Dally,—se hacen dar el champooing ó amasamiento, y la friccion despues del baño. El que quiere hacerse amasar se estiende sobre un asiento, donde el operador manosea sus miembros como si fuese una pasta. Despues los golpea ligeramente con el borde de la mano, los perfuma, los fricciona, y termina haciendo crujir las articulaciones de la muñeca, de los dedos y aun las del cuello» (3).

Refiriéndose al pugilato, al que dá un origen indio, dice el Sr. Dally: «Antes de empezar los ejercicios el que vá á luchar se acurruca en el suelo, dobladas las piernas; y una persona le fricciona en todos sentidos con el suave y fino limon del Delta del Ganges; despues los músculos de los brazos, manos, pecho, espalda, vientre y muslos, son apretados, descendiendo hasta los pies, de arriba abajo, en el orden indicado, y esto de un modo tan particular, que se puede indicar, pero no describir exáctamente. Una ó dos personas,—en este caso una en cada lado,—se ocupan en apretar los músculos, retorciéndolos ó girándolos transversalmente á sus fibras. Esto no se hace de una manera arbitraria, sino siguiendo reglas observadas religiosamente. Así, por ejemplo, los músculos de la parte superior del brazo son constantemente retorcidos hácia adentro, por el mismo que los tiene tirantes con sus dos manos; los de la parte superior de la pierna son torcidos hácia adentro; los

de la inferior afuera, etc. Esto se llama *despertar el cuerpo*, y se esperimen ta en efecto un sentimiento de bienestar, y de vigor increible.»

«Despues vienen algunos ejercicios para ensayar sus fuerzas. Cuando se han terminado estos, se vuelve á hacer la torsion transversal de los músculos como hemos descrito, ó si no se trata el cuerpo de otro modo muy particular. El que vá á luchar se echa boca abajo, mientras que otra persona se coloca sobre su dorso, y con los pies desnudos pisa suavemente todos sus miembros, verificando con los pies la misma tension muscular y torsion transversal que hemos descrito hecha por las manos.»

«En ciertas enfermedades los indios emplean tambien á menudo el *chamboning*,—palabra traducida al inglés *schampoing*,—que consiste en amasar suavemente todo el cuerpo del enfermo empezando por los miembros superiores y terminando en los inferiores» (1).

Los indios usan el amasamiento desde tiempo inmemorial, y si hemos de atenernos á los datos que tenemos á la vista, estaba perfeccionado muchos años há, y le ejercen hoy de una manera análoga á la que seguian cuando se escribieron los libros indios que Wise ha comentado.

En prueba de ello vamos á transcribir dos pasajes, debidos el primero á Petit Radel, que le describe en *l'Encyclopedie* como testigo ocular, y el segundo á Anquetil: ambos nos pueden dar una idea exácta de las maniobras que constituyen el amasamiento, considerado bajo el punto de vista higiénico.

Dice Petit Radel: «Se echa sobre placas de hierro enrojecidas al fuego cierta cantidad de agua, que evaporada por el calor se difunde en la atmósfera, y penetra el cuerpo del que le recibe completamente desnudo. Cuando el cuerpo está ya saturado de humedad, se le estiende sobre el suelo, y dos sirvientes de cada lado comprimen sucesivamente y con diverso grado de fuerza los miembros, cuyos músculos están completamente relajados, despues el vientre y el tórax. Entonces el individuo se vuelve boca abajo para sufrir la misma maniobra en la parte posterior del cuerpo.»

Anquetil le describe así: «Un sirviente de los baños os estiende sobre una plancha, y os rocía con agua caliente; en seguida os amasa el cuerpo con un arte admirable. Hace crujir las articulaciones de todos los dedos, y aun las de todos los miembros; os vuelve boca abajo, se arrodilla sobre vuestros riñones, frota las espaldas, hace crujir la espina dorsal, agitando todas las vértebras; dá grandes golpes sobre las regiones más carnosas, despues se pone un guante de crin y os frota todo el cuerpo hasta el punto de inundarse él mismo en sudor. Lima con piedra pomez la piel dura de los pies, os unta con jabon y olores; en fin, os afeita y epila. Esta maniobra dura tres cuartos de hora lo menos; despues no os conocéis; os parece que sois un hombre nuevo; se siente en todo el organismo una gran tranquilidad y el deseo de reproducirse. La piel se queda por cierto tiempo cubierta de un sudor ligero que os produce un grato frescor... Las mujeres indias toman el baño del propio modo, y prolongan esta ceremonia durante casi toda la mañana. Las esclavas, arrodilladas á su alrededor, mientras ellas están muellemente reclinadas sobre un canapé, hacen este servicio, que más bien se toma por voluptuosidad que por la salud.»

La expedición á Egipto, las conquistas de los franceses en el Norte de Africa y la facilidad de los viajes de estudio, nos han proporcionado descripciones del amasamiento en esta parte del mundo.

Describamos solo el del Egipto, tomando al efecto parte de

(1) Estradère, loco citato, pág. 35.

(2) Commentary on the hindon system of médecine.

¿No hace recordar esta descripcion el pasaje de Strabon referente á las costumbres de los hispano-fenicios?

(3) Estradère, pág. 37.

(1) Estradère, pág. 38.—Cynesiologie, 430.

la *Carta undécima de Savary*, en que se describe los baños del Gran Cairo:

«Los baños calientes, conocidos desde la más remota antigüedad y celebrados por Homero, el pintor de las costumbres de su tiempo, han conservado en Egipto su belleza y salubridad. La gran necesidad de la limpieza, en un país en que tanto se transpira, los ha hecho necesarios; el bienestar que producen los ha conservado en uso. Mahoma, conocedor de su utilidad, ha hecho de ellos un precepto. Casi todos los viajeros los han descrito superficialmente. La frecuencia con que los visito me ha permitido examinarlos con atención: los describiré detalladamente para hacérselos conocer.

»El primer departamento que se encuentra al llegar al baño es una gran sala que se eleva en forma de rotonda; está descubierta por arriba para que circule el aire puro con entera libertad. Alrededor hay una galería cubierta con un tapiz y dividida en pequeñas habitaciones; sirve para dejar los vestidos. En medio del edificio hay una fuente con un surtidor que recrea la vista.

»Cuando se está ya desnudo, se ciñe uno los riñones con una servilleta, se pone unas sandalias, y se entra en una sala estrecha, donde se empieza a sentir el calor. Se cierra la puerta. A veinte pasos se encuentra una segunda habitación en ángulo recto con la primera. Aumenta el calor; los que temen esponerse de repente a una dosis mayor, se quedan en una sala de mármol que precede al baño, propiamente dicho. Este baño es un salón espacioso y abovedado. Tiene el pavimento y las paredes de mármol. Le rodean cuatro gabinetes. El vapor, renaciendo sin cesar de una fuente y una pila de agua caliente, se mezcla a los perfumes que se queman.

»Los que toman el baño no se ven aprisionados como en Francia en una especie de tina, donde jamás se está con comodidad. Echados sobre una alfombra, y apoyada la cabeza en un pequeño cojín, toman con toda libertad las posturas más cómodas. Entre tanto una nube de olorosos vapores les rodea y penetra por todos sus poros.

»Cuando se ha reposado algún tiempo, y una suave humedad se esparce por todo el cuerpo, viene un sirviente, os aprieta el cuerpo blandamente, os vuelve, y cuando ya los miembros están suaves y flexibles hace crujir las junturas sin esfuerzo. Amasa las carnes sin que haga sentir el menor dolor.

»Terminada esta operación se arma de un guante de estopa y os frota largo tiempo. Con esto arranca del cuerpo del paciente, envuelto en sudor, una especie de escamas, y quita hasta la más imperceptible suciedad que obstruya los poros. La piel se pone suave y lisa como el raso. Os conduce en seguida a un gabinete, os echa sobre la cabeza espuma de jabón y se retira.

El gabinete tiene una fuente con dos caños, uno de agua fría y otro de caliente. Cada uno se lava a sí mismo. Viene luego el sirviente con una pomada epilatoria, que en un instante hace caer los pelos del punto a donde se aplica. Los hombres y las mujeres hacen de ella un uso muy general en Egipto. Cuando estais bien lavado y purificado os envuelven en lienzos calientes y seguís al conductor a través de los rodeos que conducen al departamento exterior. Este paso insensible del calor al frío impide que se sienta uno molesto. En el estrado se encuentra una cama preparada. Apenas se ha acostado uno cuando viene un niño a apretar entre sus delicados dedos todas las partes del cuerpo, a fin de secarlas perfectamente. Se cambia de lienzo, y el niño raspa suavemente con piedra pomez los callos de los pies. Llega en seguida la pipa y el café moka.

»Al salir de una estufa, donde estaba uno envuelto en un calor abrasador, y donde el sudor cubría todos los miembros, a un departamento espacioso y abierto al aire exterior, el

pecho se dilata y se respira con delicia. Perfectamente amasado y como regenerado, se nota un bienestar general. Se siente una flexibilidad y ligereza no conocidas hasta aquel momento. Parece que se acaba de nacer y que se vive por primera vez. Un sentimiento vivo de la existencia se esparce hasta los últimos confines del organismo, y al mismo tiempo se vé uno libre de toda sensación ingrata; el alma que tiene conciencia goza de los más agradables pensamientos; la imaginación abarcando el universo le embellece con cuadros risueños; por todas partes la imagen de la felicidad. Si la vida no existe sino por la sucesión de nuestras ideas, la rapidez con que la memoria las hace presentes, el vigor con que el espíritu recorre su extensa cadena, hacen creer que en las dos horas de deliciosa calma que sigue a estos baños se vive un gran número de años.

»Tales son los baños cuyo uso tanto recomendaron los antiguos y que hacen aun las delicias de los egipcios. Ellos son los que impiden el desarrollo ó hacen desaparecer los reumatismos, catarros y enfermedades de la piel que tienen su origen en la falta de transpiración; ellos son los que curan radicalmente ese mal funesto que ataca las fuentes de la generación y cuyo remedio es tan peligroso en Europa; ellos son los que libran de una enfermedad tan común en otras naciones que no cuidan tanto de la limpieza de su cuerpo.»

Para terminar la parte histórica del amasamiento espongamos lo que los escritores europeos han dicho de él desde la destrucción del imperio romano hasta nuestros días.

Hagamos antes una observación: de tanta perfección como llegó a adquirir en la Roma decadente y hasta de tanto abuso como de él se hizo, no quedó para la ciencia en los siglos posteriores más que una parte insignificante de las muchas maniobras que le constituyeron: las fricciones más ó menos fuertes eran lo que únicamente se usaba, mientras los curanderos seguían recibiendo lauros por su pertinacia.

Así que en las obras de los médicos árabes y europeos de la edad moderna solo encontramos ensalzada la utilidad de los ejercicios y fricciones.

Los árabes que no fueron más que los comentadores de las ideas de Galeno, concedían gran importancia a los ejercicios y fricciones que provocaban la espulsión de los pretendidos humores que en su sentir constituían la esencia de las enfermedades.

Si se consultan las obras de dichos autores, en todas ellas se vé la misma explicación del modo de obrar de las fricciones y ejercicios.

El árabe español Averroes dice: «*Et scias quod superfluitates per modum frictionis, exercitii, balnei et medicina evacuantur*» (1).

En otro pasaje de este mismo se vé, sin embargo, una explicación más plausible y que en el lenguaje de aquella época nada más puede decir: «*Quia spiritum intrinsecum augmentant: et superfluitates membrorum instrumenti expellit, aut resolvit; et substantiam membrorum mollicat*» (2).

Excrementorum concoctionis tertiæ frictio quoque evacuationem exequitur; cujus differentie simplices (....) qualitati ternas ascribentis asperam, levem, mediam: vel (ut quispiam) censuerit vehementem, remissam, ac mediocrem; qualitati verò multam, paucam ac mediocrem. Atqui vehementes frictiones tum densant tum durant inmodice corpora: remissa verò et imbecillæ rarefacere simul ac mollire valent; medicorum frictionum opus universa jam dicta mediocriter efficit, medicæque inter primas, posterasque habentur. Præterea validiores carnem minuunt, graci-

(1) Averrois cordubensis colliget. Venetia, lib. VI, pág. 63.

(2) Loco citato, 68.



legue corpus reddunt; mediocres contra carnis incrementum adjiciunt» (1).

En cirugía también se hizo algún uso de las fricciones: Albucasis redujo una luxación de la articulación tibio-tarsiana ayudado de las fricciones; y aunque no tiene un carácter tan marcado como los escritos de los romanos, hé aquí el precepto que dá para la reducción de las luxaciones, el que se ha de seguir después de combatir la inflamación, si se presenta, con la sangría «*dein exubroces membra aqua calida et oleo, postea cum lenitate reducas. Et cures omne membrum illis, quorum in loco suo ventura est memoratio. Si Deus voluerit*» (2).

Pero la medicina en esta larga etapa se hallaba casi en un sueño invernal; sostenida por la autoridad del maestro, y aprisionada por las formas escolásticas, indispensables en una época en que la observación era relegada al olvido, se limitó á parafrasear lo que encontraba sobre el tapete; y el amasamiento, como otros mil agentes importantes para los médicos de la civilización pagana, continuaron desconocidos para los europeos.

Nada hemos encontrado en los autores del siglo XVI, que nos indique conocieran la utilidad de la práctica del amasamiento.

Cuando más los vemos aconsejar las fricciones, que Ambrosio Pareo dividía como Galeno y nuestro Averroes en tres clases, según su intensidad; y el ejercicio que unánimes los médicos de todos los siglos creen de gran importancia y aun de necesidad absoluta para la conservación de la salud, hasta hacer esclamar posteriormente á un célebre médico: *motus optima medicina corporis* (3).

En este mismo sentido se dió una importancia casi exagerada á los ejercicios por los médicos de la escuela de Borelli. La iatro-mecánica, ingerta en la humoral, debía aprovecharse del ejercicio y los movimientos para explicar la circulación de los espíritus, para la revolución de los humores y expulsión de los pecantes; y así lo hizo. Apoyados en vanas teorías los médicos de la escuela iatro-mecánica aplicaban á la práctica sus elucubraciones de bufete, y sucedió lo que siempre en las ciencias; por errónea, por absurda que sea una doctrina, ha de producir un bien á la sabiduría (4).

El método iatraléptico ocupó un lugar importante en la

(1) *Loco citato*, pág. 94.

(2) Albucasis, *de chirurgia*, lib. III, sect. 23, fól. 599 (Oxonii, 1778).

(3) Hoffman *dissertationes physico-medicae*, 1708.

(4) Como documento histórico se verá con gusto una página de uno de los más célebres iatro-mecánicos: Sanctorio en la quinta sección de sus *Aforismos*, dice:

«Ejercicio.—Descanso.

1.º Un ejercicio moderado hace al cuerpo más ligero y fuerte y favorece la traspiración.

2.º La ociosidad disminuye la traspiración y hace al cuerpo más torpe y pesado.

3.º Las violentas agitaciones del cuerpo ó del alma aceleran la vejez y precipitan la muerte.

4.º El ejercicio á caballo aumenta la traspiración y fortifica la mitad superior del cuerpo.

5.º De los ejercicios á caballo el peor es el trote y el galope, y mucho más si es por un camino desigual, porque altera la traspiración, precipitando á ella materias gruesas que no deben evacuarse por su medio.

6.º El paseo á pie favorece la traspiración más que otro ejercicio alguno.

7.º El baile moderado escede aun al anterior y es el ejercicio más sano.

8.º El ejercicio es el medio más eficaz para favorecer la traspiración.

En medio de ideas que la ciencia hoy rechaza, las hay preciosas en los aforismos citados: cuando habla como observador está admirable, y difícilmente podría hacerlo mejor ninguno, hoy que se sabe por miligramos las pérdidas que por la piel y las mucosas tiene la sangre, y se conocen funciones de estas membranas ocultas á los que han nacido antes del siglo XIX.

terapéutica, é indirectamente se volvía al uso del amasamiento.

Durante el siglo XVIII sucedió una cosa análoga: solo encontramos en una obra de cirugía española, ensalzadas las fricciones de una manera que nos hace dudar de si el autor conocía el amasamiento ó le aplicaba sin darse cuenta á sí mismo de su modo de obrar. «La cura de la perlesia, dice, por golpe ó caída consiste en divertir los humores con sangrías, ventosas y fregamientos á las estremidades» (1). La palabra fregamientos que en castellano significa algo más que frotar, acaso no la emplease como sinónima de esta; de todos modos amasaba los miembros para curar las parálisis.

En Francia, según Estradère, empezaba á gozar de más crédito y en su obra cita fragmentos de Andry (2), en que se vé manifestamente aconsejado el amasamiento en la terapéutica del *pie equino*; de Tissot (3) para las torceduras y ciertas anquilosis; pero no por imitación á los romanos, sino por inventiva. Y sin embargo, sus descripciones parecen sacadas de las maniobras de los curanderos de hoy.

Cita además Estradère el título de una obra de fines del siglo pasado: *L'Utilité de la flagellation dans la medecine, et les plaisirs du mariage et des fonctions des lombes et des reins*, par Meibomius, 1795; en la que se vé una nueva aplicación del amasamiento.

Terminaba ya el siglo XVIII cuando los misioneros franceses en la China tradujeron el *Cong-Fou* y escribieron algunas memorias sobre aquella nación: en dichos escritos quedaban consignados datos curiosos sobre el amasamiento, descripciones completas del modo de hacerle y de los efectos tan saludables que de él obtenían los hijos del celeste imperio.

Ling se aprovechó de estos trabajos é hizo con ellos una verdadera revolución; estudiada con asiduidad la materia, la perfeccionó despojándola de mil supercherías y llegó á crear la *gimnasia sueca*; se construyeron establecimientos *ad hoc*, y vino á adquirir la merecida importancia. Otras naciones imitaron á la Suecia, é Inglaterra, Francia y Alemania, contaron luego baños orientales para sanos y enfermos.

Se han escrito algunos artículos del amasamiento en las obras, pero si se exceptúan los trabajos de Ling, no se ha formado ninguna memoria ni obra ex-profeso; los materiales se esparcían en los escritos; Estradère, como ya hemos dicho, acaba de dar el primer paso, y aunque no se consiga crear una especialidad con la aplicación del amasamiento, al menos se logrará devolverle su perdido rango.

En el resto de nuestro trabajo daremos á conocer algunas ideas, que aunque se relacionan con la historia que acabamos de bosquejar, están más íntimamente ligadas, ya con el arte de amasar, ya con el estudio de sus efectos para el médico práctico.

(Se continuará.)

MARTIN DE PEDRO.

LA TISIS PULMONAL Y EL CAMBIO DE CLIMA (4).

IV.

Principales localidades recomendadas para los tísicos.

Orotava se halla situado al N-O. de la isla, al pie del gran pico de Teide ó Tenerife, á cuya falda O. E. se levanta la población, siendo el punto de partida para seguir el camino que conduce á la cima del cráter, distante unas tres leguas. Tiene

(1) *Cirujia universal de Juan Fragoso*. Sexta edición, pág. 328.

(2) *L'orthopedie*. Tomo I, pág. 478, año 1744.

(3) *Essai sur l'utilité du mouvement*, etc., 1780.

(4) Véase el número 524.

este valle de 10 kilómetros de anchura, y lo rodean al S. el monte Verde, el bosque de las cumbres, y el pico con su elevada cordillera, formando un semicírculo que se abre al N. donde se presenta el mar, al que se desciende por una cuesta de media legua de estension, donde están los puertos de Cruz, Garachino, Alcalá, Adeje, Cristiano y Abona.

La presión atmosférica es 76,50 y se cuentan 3,000 metros desde el mar á la población. La temperatura máxima es +29° cent., la mínima +10°, la oscilación 19°. La temperatura media de los meses del año, según el Sr. Belcartel, es la siguiente:

Enero.....	16°, 8	Julio.....	24°, 7
Febrero.....	16°, 7	Agosto.....	22°, 9
Marzo.....	17°, 9	Setiembre.....	22°, 4
Abril.....	18°, 4	Octubre.....	20°, 7
Mayo.....	20°, 8	Noviembre.....	20°, 3
Junio.....	23°, 2	Diciembre.....	19°, 3

Únicamente puede colocarse al nivel de Málaga respecto á su temperatura elevada en otoño é invierno, pues Madera cuenta solo 18°8 cent. y Orotava 20°2. La diferencia de calorico entre el mes más frio y el más caloroso de esta población es 7°9; la variación de un mes á otro 1°3 y de medio grado de un día á otro. Un cielo despejado, un sol radiante, una atmósfera tranquila agitada dulcemente por las brisas del mar, cuyas exhalaciones acuosas no cargan de humedad el aire, hacen que este sea seco, vivo y tónico, pues las observaciones higrométricas recojidas desde junio á noviembre marcan 6,4 (escala inglesa) y en Madera es 3,8; además contribuyen á sostener esta cualidad del aire la posición geográfica, la naturaleza volcánica del terreno, las emanaciones del cráter de Teide y la escasez de lluvias; pues solo llueve 45 días al año, siendo notable que mientras nieva en las cimas de los montes, no acontezca esto en el valle ni cambie por lo tanto la benignidad del clima, habiéndose establecido en él un jardín de aclimatación para las plantas tropicales.

Este valle reúne todas las condiciones de los climas escitantes, y por lo tanto, conviene á la tisis pulmonal tórpida y á las afecciones del aparato respiratorio de carácter atónico, porque además de las cualidades enumeradas, pensamos ofrece otra de gran valía: tal es las emanaciones del cráter Teide, que continuamente despiden vapores sulfurosos y los esparce á gran distancia, como lo atestigua la observación de la lava llevada á centenares de leguas; pues esas emanaciones deben imprimir una modificación notable en la atmósfera y reflejarse en la secreción bronquial y evolución de las afecciones de los órganos respiratorios: no de otro modo se pueden explicar los maravillosos efectos que obtienen tantos tísicos como abriga el hospital de la Torre del Greco, situado al pié del Vesubio y frente á la entrada del golfo de Nápoles, donde se respira una atmósfera cargada de gases sulfurosos, procedentes de aquel cráter. Es sabido que desde la más remota antigüedad, el azufre ha gozado gran reputación en las enfermedades de las vías respiratorias, y hoy los aparatos de pulverización aplicados á las aguas sulfurosas, dan resultados ventajosos en los enfermos de estos padecimientos.

Madera.—La renombrada isla para los tísicos, está situada á los 32° latitud Norte y la cruzan de E. á O. elevadas montañas. La composición geológica de su terreno que es de naturaleza volcánica, se compone, según el Dr. Almés, «de rocas basálticas compuestas de cristales de olivina y cuarzo hialino. Entre las capas basálticas hay estratificaciones calcáreas de sílice grosero, restos vegetales y conchas: en ciertos puntos de la isla se halla una capa de lignito negro, consistente y combustible.» Estas montañas presentan en la parte S. una escotadura semi-circular donde existe la población de Fun-

chal, capital de la isla y refugio de los enfermos de pecho: esta situación la libra de los vientos Norte, Este y Oeste, lo cual contribuye á sostener una temperatura elevada, como lo prueban los datos siguientes, observados constantemente desde 1747 hasta la fecha.

La temperatura media anual es 67°,23 (Farenh.) sobre 18° centímetros.

Enero.....	62°,48 (Farenh.)	Julio.....	71°,52
Febrero.....	62°,71	Agosto.....	73°,74
Marzo.....	63°,46	Setiembre.....	73°,68
Abril.....	64°,07	Octubre.....	69°,92
Mayo.....	65°,82	Noviembre.....	66°,68
Junio.....	67°,45	Diciembre.....	63°,76

Diferencia absoluta de un mes á otro $\frac{55}{100}$ á 4°; diferencia media 2°,09; diferencia del mes más caloroso (agosto) al mes más frio (enero) 11°,53. Temperaturas extremas, 85° y 50°: Variaciones en las veinte y cuatro horas, 3° á 10°.

En la población llueve poco, mientras que en las montañas que la rodean son abundantes las aguas pluviales; durante el invierno las cimas de estos montes se cubren de una capa de hielo, lo cual contribuye á refrescar algo la atmósfera; las nubes envuelven casi de continuo las crestas de las montañas; sin embargo, á pesar que las observaciones del Dr. Heinken prueban que en el año se cuentan 189 días despejados, 29 con nubes, 44 cubiertos, 64 lluviosos, 7 de tiempo cargado y 9 de tormenta, rara vez está despejado del todo el cielo de Funchal, como se nota en Málaga, lo cual depende de los fenómenos meteorológicos que nos describe el Dr. Almés: «Quién se figura un hermoso clima, se representa de ordinario un cielo puro y sin nubes, un sol radiante y una atmósfera límpida. Pues bien, una parte del programa falta con frecuencia en Madera, y en este clima tan alabado con razón, se ven muy pocos días sin nubes. Generalmente por la mañana mientras la cima de los montes aparece en un medio claro, una banda de nubes se eleva sobre el horizonte del mar, la brisa de este no tarda en arrastrarlas hacia tierra y van á fijarse á las crestas de las montañas. Al medio día recorren el cielo nubes aisladas, hacia las tres de la tarde el viento corre del E. al O. y lleva las nubes sobre el mar. A partir de este momento el cielo se pone puro y se conserva así durante la primera mitad de la noche: entonces brillan en el firmamento las estrellas fulgurantes y lucientes como en las noches tropicales, y cuando durante ellas se levanta niebla, lo que es raro, se percibe á veces el extraordinario fenómeno de un arco iris nocturno. Esta frecuencia de las nubes es seguramente una de las buenas condiciones del clima de Madera: su presencia templó el ardor del sol y esparce en la atmósfera cierto grado de humedad, cuya utilidad, admitida por gran número de médicos, ha sido negada, á nuestro parecer sin motivo, por algunos que han habitado la isla por causa de enfermedad, y que con razón ó sin ella creyeron hallar que el clima no les era favorable por la humedad de que estaba cargado el aire»

Los vientos no tienen duración fija, pues casi reinan todos un poco cada día; sin embargo, el viento Este, procedente de la costa de Africa, es seco, caliente, estimulante y algo fuerte, produciendo fenómenos iguales á los citados en el párrafo anterior sobre Canarias.

Expuestas las condiciones climatológicas de Funchal, citaremos su acción terapéutica en la tisis pulmonal, según lo consigna en su memoria el Dr. Almés, en vista de la opinión de los médicos que han ejercido su profesión en dicha localidad y estudiado sus efectos en la espresada dolencia. El clima de Madera está indicado: 1.º En los prodromos de la tisis: la permanencia en la isla detiene las más veces su desarrollo; 2.º, en el primero y segundo grado de la tisis, plenamente desarrolla-

da, todavía se obtiene frecuentemente con el clima de Funchal, ó una curacion ó una suspension de tal modo prolongada del mal, que con la apariencia de salud que los enfermos han adquirido, parecen curados; 3.º, en el primer periodo del tercer grado cuando la auscultacion ya ha dado á conocer la presencia de cavernas, se han visto enfermos en quienes la marcha de la afeccion se ha suspendido, y que ganando fuerzas y robustez han podido gozar todavía una existencia muy tolerable; 4.º, en fin, en un estado muy avanzado de la enfermedad se han visto sugetos, que si hubiesen sido razonables no hubieran dejado su casa; llegaron á la isla en condiciones tan fatales que hicieron creer en un fin próximo, y sin embargo, con gran asombro de los que les conocian adquirieron una mejoría que no podían esperar y que se prolongaba más allá de todas las previsiones; 5.º, en último lugar, en los casos irrevocablemente funestos, con la permanencia en la isla todavía se puede prolongar la existencia, disminuir los sufrimientos, habiendo posibilidad para los enfermos de salir y respirar al aire libre hasta el último día....

Sin embargo, es preciso no hacerse ilusiones sobre la curabilidad de la tisis por el clima de Madera, ni considerarlo como una *panacea infalible*. Ha habido enfermos para quienes no ha tenido influencia alguna favorable, y cuya afeccion ha seguido su curso como si no hubieran cambiado de país. Como sucede con todos los remedios, es preciso *usarlos á tiempo y no reservarlos para los casos desesperados*. Así los prodromos de la tisis se curarán más veces que la tisis confirmada, y las enfermedades de menor gravedad, tales como bronquitis, traqueitis y laringitis crónicas, obtendrán mejores resultados que la tisis (1).

Argel.—Esta ciudad se encuentra situada á los 36° 47' latitud N., y 0° 43' longitud E. del meridiano de París, en la costa de Africa, sobre la parte O. de ella, en forma de un triángulo, cuya base mira al mar, comprendida una estrecha banda de tierra horizontal, mientras que la mayor parte se vá elevando por la cara escarpada del lado de una colina, ofreciendo la poblacion desde el mar un punto de vista admirable. En este país, así como en los trópicos, no se distinguen más que dos estaciones, la del frio que comprende desde noviembre á mayo, pues el invierno se confunde con la primavera, de la que se diferencia por lluvias más abundantes; y la estacion del calor, que dura desde junio á octubre, notándose la diferencia solo en la mayor humedad que reina en los dos últimos meses.

La temperatura media anual es 17°8 centig.; la de invierno 12°4; la de primavera 15°5; la de estio 23°6; la de otoño 19°9; en enero desciende más el termómetro, señalando 11°7, y en agosto sube hasta 24°7 centígrados. «El medio anual de la temperatura de Argel, dice el Sr. Francis, es 64° (Farenh.), que es casi idéntico al de Madera, pero mucho más bajo que el de Málaga, estando la ventaja por esta última poblacion, debida seguramente á estar más protegida de los vientos nortes. Al mismo tiempo la latitud de Argel es 36° 47', que está un poco más al Norte que Málaga. Las temperaturas extremas son 97°, que la produce el siroco, y 32°. La diferencia de los grados extremos es 65° (Farenh.)»

La presión atmosférica es cerca de 776 milímetros: son débiles los cambios y pocas veces baja á menos de 760 milímetros; no obstante, el viento Sur y las tempestades la hacen descender bruscamente. El higrómetro señala con constancia el máximo de humedad, efecto de la excesiva evaporacion del agua del mar y de la tierra que continuamente efectúa el calor atmosférico: ocultado el sol, un rocío

abundante lo moja todo, con especialidad desde las dos á las cuatro de la madrugada, que es su máximo. Segun el *Anuario meteorológico de Francia de 1850*, llueve en Argel durante un año 57 días y 50 noches, contándose 37 pulgadas de agua pluvial, que cae desde noviembre á febrero, siendo raro acontezca esto desde marzo á mayo. Los vientos dominantes son el Norte y el Oeste; el primero, procedente del mar, sopla desde las diez de la mañana hasta las cuatro ó cinco de la tarde, que le reemplaza el viento tibio de tierra: el siroco es un viento terrible y muy irritante que viene del desierto. El cielo de Argel es despejado, de un azul claro y radiante de luz, rara vez se presenta cubierto por densas nubes, solo si aparecen todos los días las crestas de los montes Kouba y Mustafá, cercanos á la ciudad, cubiertos de niebla, que el sol disipa apenas se eleva sobre el horizonte, si reina el viento Norte durante el día.

Las condiciones climatológicas de Argel le hacen propio para la tisis de carácter erético, y su saludable influjo en esta enfermedad se halla acreditado por varios escritores. «Miremos ahora, dice el Dr. Martin, bajo otro punto de vista la influencia del clima de Argel en la tisis. Ciertamente no hay un médico en esta ciudad á quien no haya llamado la atencion la estremada rapidez con que ciertas tuberculizaciones pulmonales adelantadas marchan pocos días despues de la llegada de los enfermos á este país á una terminacion fatal, y tampoco habrán dejado de poner en paralelo estos casos con aquellos en que tísicos residentes en Argel hace algunos años, gozan de una salud aparente que estaban lejos de poseer bajo el clima de Francia, de donde se alejaron por esta causa... Fuera de dichos casos, la tisis pulmonal se cura mejor en Argel que en Europa. No solamente marcha con una lentitud que proporciona á la naturaleza tiempo para organizar sus medios de defensa y por consiguiente de curacion, sino modificando el clima el organismo le hace perder la aptitud tuberculosa;... de aquí concluyo que existe una especie de antipatia entre el clima de Argel y la génesis del tubérculo, al menos en los pulmones; de donde proviene la ventaja que deben encontrar los tísicos en habitar este país, ya para detener su enfermedad, ya para moderar los sintomas y al menos llegar de este modo menos dolorosa y rápidamente al término fatal, ya en fin, tal vez para obtener su curacion» (1).

Recientemente un médico inglés, el Dr. Mitchell, ha publicado un escrito sobre el clima de Argel confirmando las anteriores ideas, pues dice que en este país «la evolucion de los tubérculos se detiene hasta cierto punto en los sugetos predispuestos y en los que ya existe en un grado débil; los progresos de la enfermedad se paralizan, y disminuyen los sintomas generales lo bastante para simular una curacion.»

En 1859 el ministro del Interior de Francia comisionó al Dr. de Pietra Santa á fin de que reuniese todos los datos necesarios para fijar su opinion sobre el influjo del clima de Argel en las enfermedades de los órganos respiratorios. El resultado de estos estudios, presentado en 1860 á la Academia de medicina de París, fué: «1.º, que las condiciones climatéricas de la ciudad de Argel son muy favorables para las afecciones de pecho en general y para la tisis en particular; 2.º, que la tisis existe en Argel en los inmigrantes como entre los indigenas; pero la enfermedad es mucho más rara que en Francia y en las costas del Mediterráneo; 3.º, que el aumento de tisis en los indigenas (árabes, negros, musulmanes é israelitas) depende de circunstancias escepcionales y de causas independientes de la climatología; 4.º, que el feliz influjo del clima de Argel es muy apreciable en los casos en que se trata, ya de conjurar las predisposiciones, ya de com-

(1) *Etudes sur le climat de Madere et la phthisie*. París, 1860.

(4) *Manuel d'hygiène d'Algerie*. París, 1849, pág. 469.

batir los síntomas que constituyen el primer grado de la Nísis; 5.º, que este influjo es incontestable en el segundo grado de la tuberculosis, sobre todo cuando los síntomas generales predominan sobre las lesiones locales; 6.º, que es fatal en el tercer grado, desde que aparecen los fenómenos de reblandecimiento y desorganización» (1).

Niza.—Esta es la residencia más celebrada de Italia para los tuberculosos, hallándose situada á la orilla del Mediterráneo á los 43° 42' latitud N. y 4° 57' longitud E. del meridiano de París. La posición de la ciudad no es la mejor para las afecciones de pecho, no sucediendo lo mismo con el arrabal Cimias, el llamado *Paseo de los ingleses*, y otros puntos que están resguardados por las colinas próximas; estas circunstancias fueron bien apreciadas por el Dr. Giraud-Turlon, por lo que trasladamos sus palabras: «Niza, ciudad, dice, es un lugar de placer, de reunión, punto de cita de todas las civilizaciones europeas, terreno neutro para los diplomáticos, habiendo ópera italiana todas las noches, conciertos y bailes hasta la saciedad. Niza, ciudad, tiene un hermoso cielo, como Niza, colina; pero en aquella al ponerse el sol hay una humedad como en París y frecuentemente vientos como en Marsella. Pero Niza, colina, nunca tiene lo uno ni lo otro. Preguntemos á los romanos, á estos maestros en materia de residencias campestres, donde habian colocado su colonia de convalecientes, donde estaba Niza romana. Estaba en Cimias, sobre esas colinas sin par, que constituyen el último estribo de los Alpes marítimos. Allí se ven todavía los restos de su soberbia dominación; anfiteatros, acueductos, jardines, etc.... Asi, sobre esta colina, donde nunca hay nieblas ni vientos, hay sitio para todos los convalecientes del globo. Cuando llueve por casualidad (á escepcion de las lluvias equinocciales, verdaderos torrentes de que no tienen una idea los habitantes del Norte), diez minutos despues el agua se ha secado; y el médico más prudente sacaría él mismo sus convalecientes á la calle; tan ligero y saludable es allí el aire, sin peso, tamizado por los rayos del sol entre el follaje de los bosques diseminados de olivos que cubren estas deliciosas cuestas. Véase aquí á Niza, véase una estacion para los enfermos, protegida amorosamente por la naturaleza de todas las intemperies. ¡Pero Niza, ciudad! ¡Cuántas veces nos hemos dolido viéndonos obligados á conservar sobre las orillas del mar á pobres tísicos con sus tubérculos medio supurados, recibiendo el aire vivo del valle que sopla como por el tubo de un fuelle!»

Estas líneas manifiestan claramente que en una misma localidad hay diferencias notables en las condiciones climáticas, segun la posición que se elije. Pasemos, pues, á citar el resultado de las observaciones meteorológicas de este clima. La temperatura media anual es de 15°6, centígrados; la de invierno 9°3; la de primavera 13°3; la de verano 22°3; la de otoño 17°2; el mes más caloroso es agosto con 23°6 y el más frío enero con +8°3; pero en Niza se notó en 1839 descender el termómetro á 4° bajo cero; en 1858 nevó; «esto, dice el Dr. Almés, podrá convenir á los rusos y parecerles una primavera perpétua; pero creemos que á los enfermos de las regiones media y sud de Europa no puede ser ventajoso poco ni mucho tal clima.»

La presión atmosférica solo varía de 0m 04 como entre los trópicos. El viento más frecuente es el N-E. El higrómetro marca 90° máximo y 15° mínimo; medio 58°2 de humedad. «Los días lluviosos, dice el Dr. Carriere, se elevan á 75 maximum, á 42 minimum, medio 60; el número medio de días de sol puro es de 80; el de nublados ó cubiertos 125; los del sol

puro que presentan una atmósfera uniformemente trasparente son 40 en otoño y 40 en invierno; 44 en primavera y 56 en el estío.» Este clima se reputa como escitante y por lo tanto conviene á la tuberculosis tórpida y á todas las afecciones de carácter atónico.

No entraremos á comparar este clima con otros ya citados, para evitar repeticiones molestas, mucho más cuando este escrito ha tomado unas proporciones mayores de las que nos propusimos al comenzarlo; pero la importancia de la materia nos ha obligado á estendernos, deseando llamar la atención de nuestros lectores sobre un punto tan interesante como descuidado entre nosotros. Quiera Dios que nuestro anhelo se cumpla y que estas incorrectas líneas, resumen de muchos y variados escritos, sirvan para que tantos desgraciados tísicos cuyas agotadas fuerzas están prontas á extinguirse, cuenten con un medio benéfico que les permita defender palmo á palmo su existencia tan rudamente amenazada por la muerte, prolongando sus días sobre esta tierra tan querida como llena de acerbos dolores. Si nuestro trabajo contribuyera á este fin y á despertar la afición de los médicos españoles á estudiar la climatología médica de nuestro país, el más rico en variedades de cuantos se conocen, se habrían cumplido nuestras aspiraciones.

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

Setiembre, 1863.

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

FLEGMASIAS.

PRIMER GRUPO.

FLEGMASIAS DEL APARATO RESPIRATORIO.

(Continuacion.)

PNEUMONIA CATARRAL GÁSTRICA. Alumno observador, D. Antonio Bernina y Laboria.

Juan Suarez, asturiano connaturalizado en Madrid, de 28 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de buena salud habitual, arreglado en sus costumbres y panadero de oficio, enfermó en la mañana del 5 de mayo de 1857, despues de beber una copa de aguardiente que tomó con repugnancia, sintiendo al poco tiempo escalofríos, mareos y náuseas, que fueron despues seguidos de fiebre, dolor opresivo en la espalda, dolor más agudo en el epigastrio, tos y fatiga. Continuó el mal su desarrollo en los días inmediatos; y trasladado á la clínica el 8 por la tarde, le hicieron una aplicación de veinticuatro sanguijuelas al hipocondrio derecho, ofreciendo el 9 á la exploración el siguiente cuadro:

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino aunque eran soportables los laterales, palidez general con encandimiento de cara y abatimiento de semblante; pesadez de cabeza, mareos, insomnio y quebrantamiento de cuerpo, pulso frecuente (92 pulsaciones al minuto) y débil, calor aumentado, orina encendida y turbia; respiración anhelosa, tos frecuente y por golpes, con expectoración viscosa y agrisada, dolor gravativo en todo el pecho, disminución de resonancia y estertor subcrepitante en las regiones infraescapulares; anorexia, empañamiento de dientes, lengua con tres fajas, una ancha resquebrajada de color rojizo oscuro, estendida de punta á base en el centro, y dos laterales blanquecinas y húmedas, amargor de boca, dolor á la presión en el epigastrio é hipocondrios.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual: cataplasma emoliente á la region epigástrica.

Por la tarde, ligera agravación.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 10, sexto de enfermedad.—El mismo estado aunque con tendencia á la remision.

Por la tarde, recargo.

Prescripción. Cantáridas á los brazos.

(1) *Influence du climat d'Alger sur les affections chroniques de la poitrine.* Paris, 1864.

Día 11, sétimo de enfermedad.—El mismo estado.

Prescripción. Dos docenas de sanguijuelas distribuidas entre el epigastrio y los hipocondrios.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 12, octavo de enfermedad.—La noche había sido tranquila: remisión general de los síntomas: orina turbia y sedimentosa.

Día 13, noveno de enfermedad.—Sigue la remisión: ha desaparecido el estertor: la expectoración es mucosa: la lengua se presenta de color uniforme y húmeda.

Día 14, décimo de enfermedad.—El mismo estado.

Día 15, undécimo de enfermedad.—En la madrugada se presentó un sudor abundante y prolongado que duró ocho horas: aparece infiebril el enfermo.

El sudor repitió al día siguiente; y la convalecencia se estableció, adelantando con rapidez en los días sucesivos.

PNEUMONIA CATARRAL ADINÁMICA. Alumno observador, don Pedro José Alonso.

Maria Martínez, toledana connaturalizada en Madrid, de 37 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de salud quebrantada por catarrós bronquiales padecidos en los últimos años, y acogida en un establecimiento de beneficencia, enfermó, á causa de un enfriamiento, el 17 de enero de 1860, con síntomas febriles á los que siguieron tos y dolor gravativo en el costado derecho. El 20 entró en la clínica, presentando á la exploración, al siguiente día, el cuadro que á continuación se describe:

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino, siendo incómodo de sostener los laterales y con especialidad el derecho, palidez, abatimiento de semblante; cefalalgia general gravativa, insomnio, subdelirio, vahidos, ruido de oídos, gran cansancio de cuerpo, pulso frecuente (116 pulsaciones al minuto), medianamente desenvuelto y blando, calor poco aumentado, orina escasa, oscura y turbia; anhelación, tos frecuente con expectoración escasa, viscosa y mucoso-sanguinolenta, dolor opresivo en el costado derecho, disminución de resonancia y de ruido respiratorio en la zona superior del mismo lado del pecho, respiración pueril en las regiones superiores y bronquial en la infraescapular del lado referido, observándose en la misma aumento en la resonancia de la voz; anorexia, sed, amargor de boca, lengua cubierta de una capa blanquecina, astringencia de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual, templado: aplicación de dos docenas de sanguijuelas en cuatro grupos á la zona inferior del costado afecto.

Por la tarde, recargo.

DIARIO DE OBSERVACIÓN. *Día 21, quinto de enfermedad.*—Por la noche había habido delirio: el mismo estado general: pulso irregular y menos frecuente (100 pulsaciones al minuto).

Prescripción. De looc blanco y agua de flor de violeta á dos onzas, de óxido blanco de antimonio media dracma, mézclense exactamente para tomar por octavas partes cada tres horas: cantárida de á cuartilla rebajada aplicada desde la región subaxilar hasta la infraescapular del costado afecto.

Por la tarde, recargo: por la noche, delirio bajo.

Día 22, sexto de enfermedad.—Mayor abatimiento de fuerzas: el pulso baja á 88 por minuto: incoherencia de ideas.

Prescripción. Caldo alternando con la sustancia de arroz: de cocimiento antiséptico de la F. H. ocho onzas, para tomar por octavas partes cada seis horas, alternando con el looc antimoniado.

Por la tarde, recargo: por la noche, delirio.

Día 23, sétimo de enfermedad.—Pequeña remisión de los síntomas generales: aparece estertor subcrepitante profundo en las regiones subaxilar é infraescapular derechas.

Por la tarde, poco recargo: por la noche, menos delirio.

Día 24, octavo de enfermedad.—Mejor estado: por la noche faltó el delirio y durmió la enferma.

Día 25, noveno de enfermedad.—Sigue la remisión: el estertor subcrepitante se percibe con claridad en las regiones marcadas.

Día 26, décimo de enfermedad.—Adelanta la remisión.

Día 27, undécimo de enfermedad.—La remisión sigue progresando.

Prescripción. Se suspende el cocimiento antiséptico: el looc cada cuatro horas alternando con el caldo.

Día 30, decimocuarto de enfermedad.—La fiebre ha desaparecido: las fuerzas están animadas: los síntomas pneumónicos en remisión.

Prescripción. Caldo cada tres horas: el looc cada seis.

Día 31, decimoquinto de enfermedad.—Sigue la remisión.

Día 1.º de febrero, décimasexto de enfermedad.—Se exasperan los síntomas locales, aumentándose la opresión y reduciéndose el ruido estertoroso.

Prescripción. Docena y media de sanguijuelas aplicadas en tres grupos al lado afecto.

Día 2, décimosétimo de enfermedad.—Remisión de los síntomas exacerbados.

En los cinco días inmediatos siguió el alivio; pero el sonido seguía á macizo en la zona inferior del costado afecto, y se percibía algún ruido burbujoso. La enferma tomaba ya leche y alimento, y se le *prescribió* la aplicación de un vejigatorio al sitio indicado.

En los días siguientes las fuerzas fueron restableciéndose; y los síntomas físicos del aparato respiratorio desaparecieron con lentitud. Se *prescribió*: de bálsamo de Tolú y de kermes mineral á medio escrúpulo, de extracto de cicuta seis granos, mézclense y con s. c. de goma y miel háganse veinticuatro píldoras para tomar cuatro por dosis tres veces al día.

La convalecencia continuó despues sin contratiempo; y la enferma tomó el alta el 26 de dicho mes, llevando solo en el sitio de la pneumonia algún resto del infarto, que se daba solo á conocer por no hallarse bien restablecido el murmullo vesicular.

PNEUMONIA NOTHA. Alumno observador, D. Ezequiel Martín de Pedro.

José María Sanchez, alcarreño connaturalizado en Madrid, de 43 años de edad, de temperamento nervioso-linfático, de constitución empobrecida por su mal régimen, y ocupado en una portería, enfermó, sin causa marcada, desde el 5 de noviembre de 1859, con síntomas saburrales, que le obligaron á ir al Hospital, donde le *prescribieron* un emeto-catártico; pero habiéndose enfriado, fué acometido, el día 14, de fiebre con disnea, dolor opresivo en el costado izquierdo, y tos con esputos amarillentos. El 17 entró en la clínica, presentando á la exploración el estado que sigue:

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito dorsal, pudiendo adoptar los laterales, ligero encendimiento de cara, indiferencia de semblante; cefalalgia gravativa, insomnio, laxitud general, pulso frecuente (110 pulsaciones al minuto) y deprimido, calor algo aumentado, orina turbia; respiración anhelosa, tos poco frecuente con expectoración escasa, viscosa, algo herumbrosa y de difícil espulsion, opresión en el costado derecho, sonido á macizo y estertor crepitante en la zona inferior del costado afecto, resonancia bronquial en la región infraescapular del mismo lado, respiración pueril en la subclavicular correspondiente y también en el lado izquierdo; lengua con una faja blanquecina de punta á base en el centro y seca, astringencia de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual: sangría de seis onzas: dos docenas de sanguijuelas despues, aplicadas en cuatro grupos en la zona inferior del costado afecto.

Por la tarde, recargo.

DIARIO DE OBSERVACIÓN. *Día 18, quinto de enfermedad.*—Delirio bajo en la noche anterior y epistaxis: color subictérico de la piel y las conjuntivas: pulso más desarrollado: mayor abatimiento de cuerpo: lengua seca y oscura: estertor crepitante más graduado: la sangre estraida no pudo observarse porque la habían recojido al hacer la limpieza.

Prescripción. De looc blanco cuatro onzas, de agua de flor de violeta dos, de óxido blanco de antimonio una dracma; mézclense para tomar una cucharada cada tres horas: cantáridas á los brazos.

Por la tarde, recargo.

Día 19, sexto de enfermedad.—En la noche anterior se había presentado un sudor abundantísimo: el enfermo había dormido: despejo en el color de la piel: remisión de la fiebre: esputos más abundantes y blancos.

Por la tarde, recargo.

Día 20, sétimo de enfermedad.—Sudor en la noche anterior: remisión completa: desaparece el estertor crepitante quedando ronchus, y disminución del ruido respiratorio: hay apetito.

Día 21, octavo de enfermedad.—En declinación.

Prescripción. Se suspende el looc.

Día 22, noveno de enfermedad.—Persisten fenómenos saburrales.

Prescripción. De la tisana laxante de la F. H. ocho onzas, para tomar en dos veces con intervalo de un cuarto de hora.

El enfermo entró en convalecencia, y se restableció completamente.

Herida de los intestinos.—Curacion.—Cuestion médico-forense.

Era el anochecer del día 8 de setiembre de 1863, la funcion grande (como vulgarmente se dice) de Navalmorealejo, pueblo de unos 90 vecinos en la provincia de Toledo, partido judicial de Puente del Arzobispo. Discurrían alegremente á dicha hora por las calles, unos cinco ó seis muchachos, de 10 á 12 años de edad cada uno, y eran de las familias más decentillas del pueblo. Quiso agregarse á estos un pastorcillo tambien del pueblo y de la misma edad próximamente, y aquellos le rechazaron bajo el pretexto de que no admitían zagales en su compañía. Resentido éste, dá una navajada á uno de aquellos y le echa las tripas fuera.

Dicho pueblo de Navalmorealejo, es fama que siempre se las arregla con un curandero; jamás ha llegado ni aun á ministrante. Pues bien, el muchacho herido es llevado por unas mujeres que se encontraron, por casualidad, cerca de la catástrofe, á casa del Sr. Alcalde y que reunía tambien la circunstancia de ser tío carnal suyo.

El curandero se cruzó de brazos, manifestando con forzada pero necesaria franqueza, que él no entendía de aquello. Es necesario advertir, que en el juzgado de Puente del Arzobispo no hay médico-forense. Acuden, pues, emisarios á tres de los pueblos más inmediatos para que se requiera al médico ó cirujano, á fin de que (aquí entra la sabida fórmula judicial), «se presente inmediatamente en éste, á curar un herido,» y gracias que no usan aquella otra fórmula sacramental de «sin pretexto ni excusa alguna bajo la pena de etc.»

Los profesores de los tres puntos más cercanos donde acudieron primero, no se encontraron, sin duda, en disposicion de ir, y por consiguiente apelaron con el mismo oficio y en los mismos términos á este pueblo.

Eran las dos de la mañana, cuando á pesar del dominio que sobre mí ejercía Morfeo, distinguí á duras penas que llamaban á la puerta.—¿Quién?—El alguacil, contestaron.—Y efectivamente, era el alguacil del pueblo á quien conocía demasiado, por haberme hecho levantar muchísimas veces á la misma hora en otras ocasiones, por orden judicial, y entró en mi casa seguido de dos individuos forasteros.—¿Qué quieres, Juan?—Que aquí vienen dos hombres de Navalmorealejo, para que vaya Vd. con ellos á curar á un herido.—Di que no puedo, que estoy malo, y además que tengo tres ó cuatro enfermos de peligro.—Afortunadamente no era verdad ni uno ni otro.—¿Pues si viera Vd., Sr. Cirujano (me dice uno de Navalmorealejo), qué malo está! ¡Tiene todas las tripas fuera! Y segun dicen, tambien una rota. Se ha mandado por el del Villar, el de Puente del Arzobispo, Azután, y ninguno ha venido, por manera que....—¿Por manera que debo ir yo? repliqué.—Lo que Vd. quiera; pero haría Vd. un gran bien.

Hubo un corto momento de silencio y de reflexion, en el que rápidamente se presentó á mi imaginacion la ingratitud, por un lado, con que siempre se pagan estos servicios, y la caridad, la satisfaccion de obrar bien por otro, é instantáneamente me decidí por esta.

Y mientras la criada medio desnuda se ataviaba algo, y los niños lloraban unos y cantaban otros, y mi señora me aconsejaba que no fuese, que podría ser con un fin siniestro, yo ya había concluido de vestirme y nos pusimos en marcha sin detencion. Bien pronto estuvimos al lado del enfermito. Las lágrimas de los parientes y amigos estaban ya enjutas; pero á mi llegada, vuelven todos á llorar; mas esta vez, eran lágrimas de alegría, porque reflexionaban con placer en medio del dolor, que aunque muriese el muchacho (tal era la conviccion general), moriría al menos con asistencia facultativa.

Y efectivamente, debía ser doloroso y mucho más para los padres ver á un hijo de sus entrañas, siete horas largas, tan largas como son las de la noche, con los intestinos fuera, sin encontrar quien le curara, quien le socorriera. Por eso derramaban primero lágrimas de dolor, y á mi llegada lágrimas de alegría.

Habían tendido al herido en el suelo sobre un colchoncillo, en una salita de la casa. Su posicion era decúbito dorsal, el semblante abatido pero con la resignacion de una persona mayor, pulso frecuente; había algo de reaccion; lengua reseca, tenía sed. Le levanté el faldon de la camisa, único apósito que tenía, y dejó ver la mayor parte de los intestinos delgados con una gran porcion de epiploon. Examinado más detenidamente, observé que dichos intestinos se habían abierto paso al través de una herida hecha con instrumento punzocortante, situada en la parte media y lateral izquierda de la region umbilical, como á distancia de unos tres traveses de dedo del ombligo, en direccion oblicua de arriba á abajo y de izquierda á derecha; llamándome particularmente la aten-

cion otra herida que tenía en una de las asas intestinales que estaban al descubierto y de unas seis á ocho líneas de longitud, por donde se derramaban los materiales contenidos en su cavidad.

Barnizados los dedos convenientemente con una sustancia oleosa, procedí á practicar la reduccion. Vano intento; pues trascurridas tantas horas en las que los intestinos habían estado en contacto con el aire atmosférico y sufriendo roces bruscos con cuerpos estraños, se habían inflamado. Reconoci detenidamente la herida que había dado paso á los intestinos, y á pesar de calcular que tendría unas dos pulgadas de longitud, comprendí que no podría hacer entrar las grandes porciones de asas intestinales descubiertas, por la fuerte presion que ejercía la herida sobre los intestinos, sujetándolos de manera que puedo decir que los estaba estrangulando. Apelé al recurso de desocupar dichos intestinos, haciendo suaves presiones para evacuar por la herida los materiales que contenían, y efectivamente, bien pronto quedaron desocupados, pero tampoco pude conseguir la reduccion. Tuve, pues, que recurrir en seguida al desbridamiento, dilatando la herida por la parte superior como una media pulgada más, y entonces tuve la satisfaccion de ver coronados mis esfuerzos, procurando dejar de intento para lo último el asa intestinal herida. Como esta era de dimensiones algo considerables, tuve que proceder á la enterorrafia. Bien me acordé del método Argumosa, pero como sea más complicado y necesitase emplear más tiempo para su ejecucion, encontrándome, por otro lado, absolutamente solo y cansado por tener que estar operando de rodillas en el suelo, me decidí por la sutura á punto pasado, cuya sutura había visto y ayudado á practicar á D. Manuel Santos Guerra, en el Hospital general. Así que, reunidos convenientemente los labios de la herida, y previamente enhebrada una aguja comun, la penetré de derecha á izquierda y despues de izquierda á derecha, teniendo que dar otro tercer punto. Procedí en seguida á acabar de introducir el asa de intestino que faltaba, poniendo especial cuidado en que la herida interna correspondiese inmediatamente debajo de la esterna. Aparté á un lado los cabos, y sucesivamente pasé á practicar la sutura *enclavijada* en la herida esterna: y con el apósito conveniente, se le trasladó con cuidado á la cama. A las dos horas se le hizo una sangría de seis onzas, por haberse presentado algo más de reaccion.

El plan general consistió en quietud y dieta absoluta, pues no tomó en los 12 primeros días, más que alguna cucharada de mistura antiespasmódica, alternando con alguna otra de agua de naranja ó de limon, y de sustancia de arroz. A consecuencia de notar al quinto día algo timpanizado el vientre, le dispuse una untura de ungüento hidrargírico con belladona, con la que cedió. Al cabo de los 12 días y á beneficio de un enema emoliente, hizo la primera deposicion, en la que arrojó unas pipas de sandía que había comido la víspera del día que sufrió la herida. Desde entonces y progresivamente le fui concediendo más alimento, hasta que le di *alta* á los 32 días de enfermedad, gozando hoy de completa salud y dedicado á las faenas propias de su edad, en una casa de labor, sin que en el curso de su enfermedad ni despues haya habido tendencia á formacion de hénria, ni le haya quedado deformidad alguna.

Varias reflexiones se desprenden de esta historia, ya de la parte quirúrgica, ya de la forense. Hago abstraccion de la primera, porque mi objeto principal no ha sido publicar la curacion de una herida siempre grave; sino que á consecuencia de este servicio, se desprenden algunas preguntas que me voy á permitir hacer á la redaccion de El Siglo Médico, para que si lo tiene á bien se digne sacarme de la duda en que estoy. Sabida es la situacion anómala é incierta de los titulares, en la asistencia médico-legal, especialmente donde, como en este juzgado, no hay forense.

En la asistencia de este enfermito, los padres agradecidos, mientras existía la gravedad, prometieron recompensarme, puesto que podían. Pero el enfermo se pone bueno, y olvidan ingratamente los pesados servicios que les presté; desentendiéndose de pagar nada el padre, el abuelo, los tíos, etc., siendo ricos, de la manera como se entiende esta espresion en los pueblos.

Y aquí de las preguntas á la ilustrada redaccion de El Siglo. Si mañana fuese llamado para el mismo pueblo ó para otro, por orden judicial, ¿caería en responsabilidad legal, no queriendo ir? ¿Habría leyes que me obligaran? ¿Tendrían los tribunales derecho á formarme causa criminal? ¿Le tendría yo para exigir previamente los honorarios, fueran ó nó sol-

ventes, vistos los desengaños que estamos sufriendo todos los días? (1).

CLEMENTE CASTELLANOS.

La Estrella y enero 20 de 1864.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Enfermedades de los órganos de la circulación y de la respiración, ocasionadas por la acción mecánica del embarazo; por el Sr. Cristóforis.

En la memoria del Sr. CRISTÓFORIS encontramos como puntos más culminantes, los que exponemos á continuación: «El objeto de este trabajo es demostrar primeramente que el embarazo puede por sus fenómenos materiales, ser causa de desórdenes funcionales, de condiciones morbosas generales ó especiales en ciertos órganos; en segundo lugar que llega á producir verdaderas alteraciones orgánicas; y finalmente, que por el conjunto de desórdenes funcionales y materiales, puede resultar la muerte de la mujer. He llegado, dice, á este resultado buscando con cuidado la razón de muchas formas morbosas que afectan á veces de una manera grave á las mujeres embarazadas, y estudiando con atención los casos observados en el Hospital, así como los citados por muchos autores, los cuales ó están completamente faltos de observaciones etiológicas, ó bien me parecen interpretados de una manera diferente.

En el embarazo, el útero comprime los vasos arteriales y venosos principales, y resulta un obstáculo en el punto de presión, que rechaza la sangre arterial á las partes superiores y no la deja llegar sino con dificultad á las inferiores (hiperemia mecánica arterial superior), mientras que la sangre venosa casi se detiene en las venas de las partes inferiores (edema inferior). Las condiciones que aumentan el volumen del útero en el embarazo más allá del estado normal, tales como el embarazo múltiple y la hidropesía del amnios, aumentarán esta presión y provocarán más tarde y de una manera más grave los trastornos en la circulación. La presión que la matriz ejerce sobre las venas ilíacas y la cava inferior, ocasiona en los tejidos que vierten su sangre en estos vasos, un éstasis venoso; de aquí la infiltración serosa que se conoce por el edema del empeine, de las paredes abdominales y de las extremidades inferiores. Las consecuencias de la hiperemia mecánica arterial superior son: la plétora pasiva, las congestiones viscerales, que á su vez dan lugar á entidades morbosas especiales (eclampsia), ó agravan las enfermedades crónicas ó agudas accidentales (neumonías, bronquitis, tisis pulmonal), mientras que el hígado adquiere mayor volumen y el bazo se reblandece.

A causa del esfuerzo continuo que el ventrículo izquierdo hace para que venza la sangre el obstáculo causado por la presión del útero sobre la aorta, puede originarse una hipertrofia, simple ó concéntrica; esta hipertrofia y la hiperemia estática superior son á su vez causa de apoplejías pulmonales y cerebrales.

La persistencia de la hiperemia arterial dá lugar á trastornos y á éstasis en la circulación venosa, de modo que todo el árbol vascular de las partes superiores sufre á causa de la detención de la circulación, y en su consecuencia sobreviene el edema de la cara y de las extremidades superiores. La circulación menor participa también de esta dificultad, y se presenta el edema pulmonal. La tos pertinaz causada por el estado de los pulmones y la dificultad de la circulación, dispone el ventrículo derecho á la dilatación y al adelgazamiento (atrófia con dilatación), que son por otra parte favorecidos por la tendencia á la degeneración adiposa de la sustancia del corazón.

La respiración incompleta dá lugar á una hematosi imperfecta, al empobrecimiento de la sangre que por estas condiciones aumenta á su vez la infiltración serosa de los pulmones. Una circunstancia que favorece las alteraciones dichas

(1) Diremos en pocas palabras, que en el caso referido había más responsabilidad moral que legal por parte del facultativo, puesto que si su auxilio habría probablemente muerto el enfermo. En cuanto al cumplimiento de una orden emanada del alcalde de otro pueblo, hubiera podido eludirse, como la eludieron otros facultativos.

es, sin duda, el estado clorótico ó anémico, habitual ó accidental del individuo.

La alteración de la sangre y los vicios del corazón producen derrames serosos, principalmente en el pericardio; la continuación y la agravación de este estado, y además la detención de la respiración causada por los dolores del parto, concluyen por matar lentamente á la mujer por apoplejía.

De aquí cuatro estados morbosos distintos: el éstasis venoso inferior (edema inferior); la hiperemia mecánica arterial superior; el edema difuso; la anasarca.

En la primera, el reposo suele ser más eficaz que los diuréticos y los drásticos; el parto la hace desaparecer en breve tiempo. En la segunda, la sangría general practicada en corta cantidad y repetida por intervalos bastante largos, constituye el remedio por excelencia. En el edema difuso la sangría es útil, lo mismo que los diuréticos y los drásticos, largo tiempo continuados, y los vejigatorios volantes en el pecho. En la anasarca no se recurrirá á la sangría sino en último extremo; se emplean igualmente los diuréticos, los vejigatorios en las extremidades y en la región precordial. El parto natural en el edema inferior, en la hiperemia arterial superior, en el edema difuso y en la anasarca, restablece bastante pronto el estado normal en las vísceras y en los tejidos. En la anasarca muy avanzada, el parto prematuro artificial, provocado por los medios menos violentos, puede salvar la vida de la madre, casi nunca la del feto.

La frecuencia y la naturaleza de los vicios cardíacos especiales que dependen del embarazo ó que se asocian á él (hipertrofia concéntrica del ventrículo izquierdo, dilatación y atrófia del derecho, tendencia á la adiposis del tejido muscular del corazón), deben reclamar toda la atención del médico, tanto por su importancia como por el pronóstico y la indicación de las diferentes operaciones manuales ó instrumentales.

(Gazette medicale d'Orient.)

Del bromuro de amoníaco en el tratamiento de la coqueluche.

Hace ya mucho tiempo que conocemos, gracias á la excelente tesis del Dr. HUETTE, la propiedad que tienen los medicamentos bromurados de ejercer una acción anestésica sobre las membranas mucosas, y más especialmente sobre las de las fauces y laringe. De esta propiedad, comprobada igualmente en Inglaterra por el Dr. GIBB con una sal de esta clase, no empleada aun en Francia, ha deducido el Dr. HARLEY la posibilidad de obtener buenos efectos con ella en la coqueluche. Partiendo de la idea de que la causa escitante de los fenómenos característicos de esta enfermedad reside en una irritación refleja de los ramos del neumogástrico, puesto que de cualquier punto que parta la irritación dá por resultado inmediato un estado convulsivo de todas las partes animadas por estos nervios; observando por otra parte, que los accesos van precedidos de sensaciones particulares, de un cosquilleo en la garganta, se ha creído que anestesiando la mucosa faringo-laríngea por medio del bromuro de amoníaco, se podría obtener una acción favorable sobre la referida afección, y obtener una curación más rápida que por los demás medios usados hasta el día.

El Dr. HARLEY ha experimentado este medicamento en cierto número de casos, y en todos le ha visto producir efectos que parecen muy ventajosos. Cinco de ellos, descritos con algunos detalles, han dado los resultados siguientes: niña de 18 meses, con la tos convulsiva hacia 15 días; cinco granos de bromuro de amoníaco dados en agua, tres veces por día; alivio á los tres días; cesación de los accesos en diez días. Niña de cuatro años, con la tos convulsiva hacia siete semanas; seis granos administrados de la misma manera; alivio notable á los tres días; no se la vió más. Niño de cuatro años, con tos hacia cuatro días; seis granos; cesación de los accesos al cuarto día. Niño de dos años, accesos de seis días; un grano solamente, á fin de ver el efecto de las dosis cortas; cesación de la tos á los 25 días. Niño de tres años; accesos de cinco días; tres granos; desaparece el mal á los 14 días.

Se vé por el análisis de estos casos que la acción del bromuro de amoníaco ha sido menos eficaz en dosis pequeñas que grandes; pero ventajosa, pues ha producido el alivio y la curación más pronto que con los demás tratamientos. Conviene advertir que la curación no se ha de entender sino de la tos convulsiva; que queda aun tos, pero simplemente catarral, la cual no necesita otros medios que los ordinarios.

El Dr. GIBB ha tratado con el bromuro de amoníaco en Westminster Hospital, gran número de jóvenes con coqueluche, tanto en 1862 como en el último año. Los resulta-

dos que ha obtenido en diez casos, han sido igualmente ventajosos. La dosis es de dos ó tres granos, tres veces por día, en los niños muy jóvenes, y en los de más edad, de cuatro á ocho y aun diez en los casos más intensos; el vehículo más simple es el mejor, el agua, ó bien una mistura con la ipecacuana. Del mismo modo que el Sr. HARLEY, ha notado el señor GIBB que el agente que nos ocupa parece obrar más bien sobre el elemento nervioso y espasmódico que sobre el cataral de la afección, el cual cede despues fácilmente á un tratamiento apropiado. (The Lancet.)

De la vacunacion contra la miliar.

El Dr. GINAUNESCH refiere que despues de haber visto durante nueve años curarse la miliar casi siempre y con facilidad, ha observado desde hace seis años un cambio desfavorable en la gravedad de esta enfermedad, la cual en la misma localidad se ha hecho casi constantemente mortal. Ni la intensidad de la fiebre, ni los fenómenos conexos, ni la rareza, ni la profusion de los sudores dan cuenta de esta agravacion. En efecto, es tan notable que en pocas horas, á veces en menos de una, el estado del enfermo se transforma y la muerte ocurre sin que se haya observado más signo precursor de este cambio, que la decoloracion casi instantánea de la orina, ya indicada por ALLIONI.

Testigo de estos peligros, y no habiendo podido conjurarlos por ninguna de las medicaciones ordinarias, el Sr. GINAUNESCH ha imaginado hace cuatro años, vacunar á los sujetos que padecen la miliar. Ha salvado de este modo á 10 de 12. Los dos que han sucumbido no habian sufrido la inoculacion del virus vacuno, sino al octavo día de enfermedad el uno, y tres horas antes de la muerte el otro.

No son bastante, sin duda, diez curaciones para juzgar de la eficacia de un medio profiláctico en una enfermedad que las más veces termina por la salud; pero no debe olvidarse que durante el mismo espacio de tiempo y en el mismo país en que el autor ha experimentado los buenos efectos de la vacunacion, los demás enfermos, en número de 43 y que fueran tratados por los medios ordinarios, perecieron casi todos.

(Imparciali.)

Nuevo tratamiento de la diabetes sacarina.

El Sr. CHAPMAN cuyas ideas sobre el tratamiento de diversas enfermedades por la aplicacion del hielo ó del calor sobre la columna vertebral, son ya conocidas, se ocupa en un artículo (aparte de un hecho bastante interesante de hemiplegia tratada por las aplicaciones de hielo en las vértebras cervicales y terminado por la curacion), de un diabético tratado durante mucho tiempo por las aplicaciones de hielo en la nuca y en el dorso, y que parece haber experimentado durante este tratamiento, una mejoría bastante marcada: disminucion de la orina y de su densidad (de 1,030 á 1,022). No habiendo continuado el tratamiento sino durante tres semanas, solo ha habido este resultado paliativo, pero no es menos digno de interés que los anteriores experimentos del señor CHAPMAN. El autor añade que en otro diabético que trata por el mismo método hace cinco semanas, la mayor parte de los síntomas se modifican muy favorablemente. La orina segregada en las 24 horas ha bajado de 19 pintas á 8½ y su densidad ha disminuido de 1,041 á 1,030. La piel se ha puesto más flexible y más húmeda, la sed y el apetito disminuyen, las fuerzas vuelven, y sin embargo, el enfermo no está sujeto á ningun régimen particular, ni sometido á ninguna medicacion interna. (Medical times and Gazette.)

De la uremia en el cáncer uterino.

El *Bulletin medical du Nord de la France* acaba de publicar un trabajo del Dr. VAUNEBOUCQ, el cual dice que la uremia es una terminacion bastante frecuente del cáncer del útero.

En esta, como en la mayor parte de las enfermedades en que puede presentarse la uremia, afecta ya la forma aguda, ya la crónica, más comunmente quizás esta última. La cefalalgia, el insomnio, el hormigueo en las estremidades, algunos trastornos en los órganos de los sentidos, preceden durante algun tiempo á los síntomas graves y de mayor agudeza, que concluyen por convulsiones, delirio y coma. Las enfermas mueren algunas veces en poco tiempo, otras sucumben despues de sufrir mayor ó menor número de accesos.

En un caso citado por el autor, hubo vómitos incoercibles que produjeron la muerte por una verdadera inanicion.

Conviene decir que en todas las autopsias se han encontra-

do los uréteres más ó menos interesados por la estension de la lesion del útero.

La uremia es una complicacion más que añadir á las del cáncer uterino, como las hemo rrágias, las peritonitis y las infecciones pútridas.

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Negociado 8.º

El señor ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al regente de la Audiencia de Mallorca lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. S., fecha 29 de octubre último, consultando si lo dispuesto en la real orden de 20 de julio de 1861, espedida por el ministerio de la Gobernacion y circulada por esta secretaria á los regentes de las Audiencias territoriales por otra de 28 de mayo de 1862, acerca de las formalidades que deben preceder á las autopsias de cadáveres, comprenden tambien las que tienen su origen en los procedimientos de oficio, y por lo tanto, si estas deberán hacerse con la intervencion y aprobacion del subdelegado médico del distrito judicial correspondiente.

En su virtud:

Considerando que el principal objeto que por dicha disposicion se propuso, fué evitar los inconvenientes de las autopsias anticipadas; que la Audiencia territorial de esta corte, al llamar la atencion del Gobierno acerca de la premura y las circunstancias con que se efectuó el embalsamamiento de doña Patrocinio Mateos y Mendo, motivo de la real orden-circular de que se trata, no tuvo ni pudo tener la idea de limitar en lo más mínimo la ejecucion inmediata de los mandatos judiciales, sino rodear de las mayores garantías de acierto los actos de aquel género en que los tribunales de justicia no intervengan de la manera formal y solemne que les es característica, y que el hecho de haberse practicado y practicarse frecuentemente en esta corte dichas autopsias por los médicos forenses de los juzgados de primera instancia, sin que el subdelegado médico de sanidad de la misma, conocedor de todo, haya intervenido ni intentado siquiera intervenir en ellas, persuade que aquel, y no otro, fué el verdadero propósito de dicha disposicion, ha tenido á bien mandar S. M. se diga á V. S., como de su real orden lo ejecuto, que las formalidades que por la referida circular se exigen para proceder á las autopsias de cadáveres, se refieren única y exclusivamente á las que hayan de practicarse á instancia de un particular, y de ningun modo á las que se verifiquen á consecuencia de mandato judicial »

De real orden, comunicada por el espresado señor ministro, lo traslado á V... para los efectos oportunos; advirtiéndole que dé cuenta á este ministerio de quedar enterado de lo dispuesto en la preinserta resolucion. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 13 de enero de 1864.—El subsecretario, Sebastian de la Fuente Alcázar.—Señor regente y fiscal de la Audiencia de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

16 enero. Concediendo la vuelta al servicio al segundo ayudante médico D. Carlos Torrecilla y Albide.

Id. id. Id. honores de segundo ayudante médico á D. José Aguilar y Martin del Rio.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Universidades.

Varios alumnos que hicieron en seis años la segunda enseñanza sin haber perdido ninguna asignatura por reprobacion ni falta de asistencia, aun cuando voluntariamente dejaron de examinarse de materias que repitieron y ganaron despues, han recurrido solicitando se les permita simultanear el año preparatorio con el primero de facultad. Y en su vista, esta Direccion general declara comprendidos en los beneficios de

la real orden de 29 de setiembre á los alumnos que, apareciendo en las listas de los admisibles á examen, no se presentaron á sufrirlo, prefiriendo repetir en otro curso el estudio de determinada asignatura.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de enero de 1864.—El director general, Victor Arnau.—Señor rector de la Universidad literaria de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Pabla Dargallo, viuda del socio D. Diego Lanuza, solicita la pension de viudedad por fallecimiento del mismo en 20 de diciembre de 1863. (2)

Doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, solicita pension de viudedad por fallecimiento del mismo en 28 de noviembre de 1863. (3)

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 20 de enero de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE ADMISION.

Don Santiago Oscoz é Iroz, profesor de cirugía, residente en la villa de Valtierra, provincia de Navarra, desea ingresar en el Monte-pío facultativo. (1)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 27 de enero de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL.

Segun teníamos anunciado, la comision organizadora del Congreso médico español ha designado ya los puntos que deben discutirse en esta Asamblea y redactado una circular dirigida á todos los profesores de las ciencias médicas, invitándoles á adherirse de la mejor manera que les sea posible al pensamiento de la reunion.

En la imposibilidad de hacer llegar personalmente esta circular á todas las personas á quienes vá encaminada, la comision ha determinado, entre otros medios, insertarla en los periódicos facultativos, á fin de que todos aquellos que la reciban por este conducto, se den por invitados y puedan desde luego ponerse en comunicacion con los encargados de realizar la idea.

Por nuestra parte nos limitamos hoy á insertar la circular y los puntos elejidos, los cuales nos parecen muy acertados; inculcando de nuevo la conveniencia de que las clases médicas aprovechen esta oportunidad de presentarse al público con todo el decoro que les corresponde, y de contribuir á los adelantamientos de la ciencia y al lustre de la profesion. Hé aquí la circular:

«CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL. En la época presente, época de discusion y reforma de los ramos del saber que, como la medicina, son susceptibles de continuo adelanto, los hombres consagrados á su estudio han sentido en todos los paises, el deseo de reunirse con el fin de comunicarse mutuamente el fruto de sus respectivas observaciones en la práctica ó el producto de su meditacion en la parte especulativa y racional de la ciencia.

Este deseo, hoy convertido en necesidad con motivo de los

importantes resultados á que tales reuniones han dado origen, es el móvil de los Congresos que cada dia se verifican, unas veces con carácter internacional, otras de un modo más limitado y concreto.

España, que no ha dejado de mostrarse un solo momento expansiva y propagadora en los diversos periodos de su vida científica; que ha ostentado en otros tiempos sus públicas conclusiones, como ostenta en el dia sus Academias oficiales y particulares, no puede menos de aceptar los Congresos científicos, nueva faz del espíritu de asociacion, destinada á procurarnos mayor número de elementos de examen y controversia.

Por esto, cuando los señores redactores de los periódicos de medicina que se publican en Madrid, sometieron á una Junta central, compuesta de representantes de todas las corporaciones médicas de la corte, el propósito de celebrar un Congreso médico español destinado á exponer los adelantos que los profesores nacionales hayan verificado en el arte de curar, y á dilucidar algunos puntos controvertibles de la ciencia médica, hallaron la mejor disposicion de ánimo en favor de tal pensamiento en los individuos de dicha Junta, la cual discutió y aprobó el Reglamento que á continuacion se publica.

Entre sus disposiciones se establece el nombramiento de una Comision organizadora que tendrá el encargo de señalar los puntos sobre los cuales debe, en su dia, versar la discusion; recibir las comunicaciones escritas, invitar á las corporaciones científicas del país y fomentar por todos los medios la más cabal realizacion del Congreso.

Los que suscriben, designados para formar dicha Comision, tienen hoy la honra de dirigirse á V. y de someter á su ilustrada consideracion el Reglamento aprobado por la Junta central y el programa de los puntos elejidos para que sobre ellos versen las discusiones de la Asamblea.

El celo que siempre ha manifestado V. por el progreso de la ciencia y el deseo que constantemente le ha animado de que la medicina española adquiriera nuevos timbres de gloria, son parte para que la Comision espere se dignará aceptar esta invitacion, asistiendo al Congreso, ó remitiendo algun escrito científico de que se dé cuenta en la forma que el Reglamento prescribe.

La Comision organizadora recibirá desde luego las comunicaciones que se le dirijan, por medio de sus secretarios, y dará las esplicaciones que se le pidan conducentes al objeto.

Madrid 23 de enero de 1864.—El Presidente, Marqués de San Gregorio.—Vicepresidente, José Maria Santucho.—Vocales, Matias Nieto.—José Ametller.—Manuel Maria José de Galdo.—Francisco de Asís Delgado.—Secretarios, Pablo Leon y Luque.—Bonifacio Montejo.

Los Secretarios viven: El Sr. de Luque, Atocha, 8 y 10, cuarto 4.º—El Sr. de Montejo, Peligros, 4, cuarto 3.º

REGLA MENTO

DEL

CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL DE 1864.

PARTE PRIMERA.

Organizacion.

Artículo 1.º El objeto del Congreso médico español es favorecer los progresos de la ciencia y servir de centro de union á los que la cultivan.

No se procederá á discusion alguna ajena á este propósito.

Art. 2.º El número de individuos del Congreso médico español será ilimitado.

Art. 3.º Para formar parte del Congreso basta poseer un título en medicina, cirugía ó en ciencias auxiliares.

Art. 4.º Para llevar á cabo todo lo relativo á este Congreso, se forma en Madrid una Junta central, compuesta de individuos de la prensa y corporaciones médicas.

Esta elejirá de su seno una Comision organizadora.

Art. 5.º Los que deseen formar parte del Congreso dirijirán sus comunicaciones á la Comision, la cual cuidará de inscribirlos en las listas que se formen.

Art. 6.º Las sesiones del Congreso empezarán el dia 24 de setiembre de 1864, y durarán seis dias.

Art. 7.º El Congreso se reunirá en Madrid y en el local que se designe oportunamente.

Art. 8.º Las memorias y notas escritas se comunicarán anticipadamente á la Comision organizadora, para que esta clasifique el orden en que deben ser leídas al Congreso.

Las decisiones de esta Comision son inapelables.

Art. 9.º Si algun profesor extranjero, inscrito como individuo del Congreso, desearé tomar parte en las discusiones, podrá hacerlo en francés. La réplica á que dé lugar, podrá ser á voluntad del orador, en francés ó en español.

Art. 10. Los que se inscriban como individuos del Congreso, recibirán una tarjeta de entrada que facilitará la Comision organizadora, y por la que se abonarán sesenta reales.

Art. 11. Los fondos que se reunan, se emplearán en cubrir los gastos indispensables para la celebracion del Congreso y en la impresion de un extracto de los trabajos del mismo, lo más estenso posible.

Cada individuo del Congreso tiene derecho á un ejemplar.

Art. 12. La Comision organizadora tendrá el encargo, hasta la apertura del Congreso, de llevar á efecto lo dispuesto en este Reglamento y promover por cuantos medios estén á su alcance, la realizacion del fin propuesto.

Dicha comision se encargará además, de facilitar en lo posible ventajas de comunicacion á los profesores ausentes de la corte, que deseen formar parte del Congreso.

PARTE SEGUNDA.

Orden de las sesiones.

Art. 13. La mesa se compondrá de un Presidente, cuatro Vicepresidentes, un Secretario general y tres Vicesecretarios que compartirán con aquel las funciones inherentes á dicho cargo.

La eleccion de estos individuos la verificará el Congreso por mayoría relativa.

Art. 14. El Presidente estará encargado de dirigir la discusion y mantener el orden, durante las sesiones, fijando con el concurso de la mesa las horas en que deban tener lugar, y nombrará además las comisiones que se crean necesarias.

Art. 15. El secretario redactará las actas de las sesiones, dando lectura de ellas para su aprobacion.

Art. 16. Los dos primeros dias de los seis que durarán las sesiones, estarán destinados á las comunicaciones verbales y escritas; los otros cuatro á la discusion de los puntos que acuerde la Comision organizadora, sin perjuicio de dar cabida á comunicaciones, si aún quedare tiempo.

Art. 17. Los trabajos de cada sesion tendrán lugar en el orden siguiente:

- 1.º Lectura y aprobacion del acta de la sesion anterior.
- 2.º Presentacion de memorias, observaciones ó notas escritas, dirijidas al Congreso.
- 3.º Resumen de la correspondencia.
- 4.º Lectura de trabajos escritos.
- 5.º Comunicaciones verbales.
- 6.º Lectura de los informes de las comisiones que se nombren sobre asuntos incidentales.

7.º (En los cuatro últimos dias.) Discusion de los puntos científicos señalados en el programa del Congreso.

Art. 18. Los individuos que deseen hacer al Congreso alguna comunicacion verbal, deberán inscribirse en un registro que llevará uno de los Secretarios.

Art. 19. Las comunicaciones escritas no escederán de veinte minutos, ni las verbales de diez; y en la discusion no se concederá la palabra á cada orador sino por un cuarto de hora.

Art. 20. Los individuos del Congreso no podrán usar de la palabra más que una sola vez y otra para rectificar, interin haya otros que la tengan pedida sobre el mismo asunto. Las rectificaciones no escederán de cinco minutos.

Art. 21. Las votaciones sobre asuntos que lo exijan, se harán siempre levantándose y permaneciendo sentados los individuos.

Art. 22. Las decisiones del Congreso serán tomadas por mayoría relativa de votos.

Madrid 29 de diciembre de 1863.—El Presidente de la Junta central, Matias Nieto Serrano.—El Secretario de la Junta central, Pablo Leon y Luque.

Puntos científicos señalados para su discusion en el Congreso médico español de 1864.

- 1.º Importancia de las cuarentenas y lazaretos.
- 2.º Valor de la cirugía en el tratamiento de los tumores cancerosos.
- 3.º Causas de la tisis pulmonal y medios de evitar ó disminuir sus estragos.
- 4.º Criterio de la libertad moral en la perpetracion de un delito.

DOS PALABRAS SOBRE LOS PRONÓSTICOS MÉDICOS.

El mismo dia que se publicó en algunos periódicos políticos la noticia de haber descubierto unos pobres jornaleros de Hiendelaencina un filon argentífero en una mina que habia sido abandonada como estéril por la sociedad explotadora, oí decir á uno de mis clientes que el curandero N. N. habia logrado salvar á un enfermo que se hallaba en gravísimo peligro y que habia sido desahuciado por los facultativos que le asistian. ¿Tiene Vd. noticia, dije á mi cliente, de lo ocurrido en una mina de Hiendelaencina, abandonada como improductiva por los directores de su laboreo? La he oido leer, y si el hecho es cierto, no han tenido mala fortuna los pobres que han tropezado con tal riqueza. Pues bien, amigo mio, no dude Vd. que ese curandero ha encontrado por casualidad y sin tanto trabajo como los jornaleros, otro filon que en todos tiempos ha sido explotado por los merodeadores de nuestra ciencia: la naturaleza medicatriz. En el abandono de la mina lo mismo que en el desahucio del enfermo ha habido un error de pronóstico, y no es de extrañar que los médicos se equivoquen respecto de la terminacion que pueden tener las enfermedades, tan complejas de suyo, tan variables y tan propensas á cambios súbitos é inesperados, cuando los mineros se equivocan respecto de las capas inorgánicas, inmóviles y casi constantes del terreno que pisan. «Tiene Vd. razon, contestó mi cliente; nadie es infalible en sus juicios.» Y nos separamos dándonos un apretón de manos.

Estimulado por este suceso, harto comun en la práctica, coji la pluma y escribí las siguientes lineas:

Entre otras muchas razones, pero principalmente por aquello de *et morituros ac salvandos præcognoscens atque prænuntians vitavit calumniam*, es muy bueno, segun Hipócrates, que el médico sepa pronosticar; pero á mi no

solo me parece bueno, sino que lo creo necesario é indispensable en los tiempos que corren. ¿Qué médico podrá eximirse de contestar al interrogatorio que le hacen desde el primer día los parientes, los amigos, los criados y hasta el portero de la casa donde hay un enfermo?

«¿Qué le parece á Vd., es cosa de cuidado; ofrece peligro; será enfermedad larga; tardará muchos días en ponerse bueno; se morirá?...»

¿Qué médico, por práctico y experimentado que sea, podrá contestar sin riesgo de equivocarse á estas y otras muchas preguntas, que diariamente le dirijen cuantas personas interesadas ó curiosas rodean al enfermo que tiene á su cargo?

En los casos dudosos podrá contestar, como Galeno contestó respecto de la enfermedad que sufría la esposa de Epicrates, *faltan signos para poder confiar en la curacion y para temer un fin trágico*; podrá tambien atribuir á los cambios atmosféricos cualquier accidente imprevisto que sobrevenga en el curso de una enfermedad; podrá, en fin, sostener que la indocilidad del paciente y sus infracciones del régimen han impedido la realizacion de sus pronósticos; pero no se librará por esto de que le recuerden con intencionada repeticion sus primeras palabras acerca de la gravedad y el éxito de la dolencia, sobre todo si dijo que no era de importancia y que se curaría con facilidad. Cuando un individuo completamente sano, al parecer, se muere de repente, el vulgo se encoje de hombros y no dice una palabra de los médicos, porque no le han visto ni le han visitado antes de su muerte; pero si por desgracia sucumbe de la misma manera algun enfermo, al parecer leve, de los que visitan diariamente, lo menos que dicen es, que no han conocido la enfermedad y que le han dejado morir sin sacramentos. No hay medio de evitar la calumnia, porque como dijo el mismo Hipócrates, «no se puede asegurar de un modo infalible si la enfermedad terminará por la muerte ó por la salud.»

Hay médicos que para ponerse á salvo de la maledicencia, si ocurre un lance funesto, tienen la costumbre de pronosticar siempre en términos ambiguos, diciendo que la enfermedad parece leve, pero que puede agravarse de repente y terminar de un modo fatal. Estos diplomáticos corren el riesgo de ser reemplazados por otros facultativos más francos y más esplicitos en sus predicciones.

Hay otros, por el contrario, que todo lo ven de color de rosa y prometen la curacion, aunque el caso sea desesperado; reservándose el derecho de decir, si sobreviene la muerte, que esta ha sido causada por otra enfermedad diversa que ha acometido al paciente cuando ya estaba aliviado de la primitiva. Este recurso está ya gastado y el público se burla de él.

¿Qué hacer, pues, para evitar la responsabilidad y librarse de la calumnia?

Apreciar y pesar bien los signos buenos y malos que presenten las enfermedades; no precipitarse ni aventurarse á juzgar desde el primer momento de la gravedad de una dolencia, y pronosticar siempre con arreglo á los preceptos científicos y conforme á lo que enseña la sana práctica, sin temor á las murmuraciones ni á la critica de todos aquellos que desconocen las dificultades de la ciencia de la vida, y exigen de los médicos la infalibilidad que solo pertenece á Dios.

B.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE FEBRERO.

El vulgo, que en algunas de sus calificaciones suele estar bastante acertado, apellida loco al mes en que vamos á entrar

por lo vario que en él suele presentarse el temporal; y en efecto, hay días en él despejados y hermosos, que parecen de primavera, pero hay otros tambien tan borrascosos y frios como los más rigurosos de invierno, y lo peor es que estas variaciones se suceden con tanta rapidez como frecuencia. Así es que tan pronto vemos la escala termométrica á 10° y aun 13°, como en el grado de congelación ó algunos menos; y aun sucede que en los días serenos y buenos por las madrugadas y noches está bajo cero, y en el centro del día asciende algunos grados sobre aquel. El barómetro oscila tambien bastante segun el estado de la atmósfera, y generalmente varía entre las 25 pulgadas y algunas líneas y las 26 pulgadas y media. Igual variacion se observa en los vientos que reinan.

Cambios tan bruscos, tan frecuentes y tan pronunciados en el estado termométrico y meteorológico de la atmósfera, no pueden menos de influir de una manera funesta en la salud pública; y por esto el mes de febrero, en el que empieza la primavera médica, no es por cierto de los más sanos del año. Los elementos patológicos, catarral, inflamatorio y reumático, son los predominantes; y de consiguiente tendremos regularmente que tratar catarrros de todas las mucosas, toses pertinaces y aun la coqueluche; inflamaciones de las serosas, del tubo digestivo, del aparato respiratorio y del génito-urinario, y reumatismos tanto agudos como crónicos. Tampoco faltarán las fiebres eruptivas, las intermitentes y aun, por la accion del frio que recordamos en el almanaque del mes pasado, congestiones y hemorragias. Dirá alguno de nuestros lectores: «Pues entonces, toda clase de enfermedades se padecen en este mes». No es raro que así suceda, como lo habrá experimentado el médico de tal cual clientela. Y nada de extraño tiene esto, porque influyendo, como nadie niega, sobre nuestra economía las leyes físicas y los agentes exteriores, lo que dejamos consignado es un efecto natural del temporal tan vario que reina en este mes.

Respecto á las enfermedades crónicas, no podemos tampoco usar un lenguaje más consolador; pues los que las padecen, y han logrado escapar á los rigores del invierno, generalmente se empeoran con el temporal tan poco bonancible que hemos dicho suele reinar en febrero.

La mortandad, pues, en este mes no puede menos de ser algo considerable, pues á más de ser muchas las enfermedades que se padecen en él, son estas con frecuencia graves ó se malignizan muy luego bajo la influencia de las variaciones atmosféricas que hemos anotado. Por esto vemos con harta frecuencia frustrados los planes terapéuticos mejor ajustados á la ciencia, y por esto tambien aconsejamos á nuestros compañeros mucha prudencia en el pronóstico, si no quieren quedar más de una vez desairados; pues si siempre es útil aquella, nunca más que cuando las enfermedades se presentan ó pueden hacerse larvadas.

Sin embargo de todo lo dicho, suele haber meses de febrero sumamente templados y francos, que nos hacen creer haberse concluido ya el invierno. Si tal sucede en este año, la escena no será tan triste como la hemos pintado.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las nieblas, más ó menos bajas, densas y frias, continuaron observándose en la última semana del corriente mes; la temperatura siguió bastante bonancible, marcando el termómetro, con corta diferencia, los mismos grados que en el anterior setenario, habiéndose observado en el barómetro la misma presion atmosférica que en los últimos días; únicamente los vientos variaron, pues soplaron con más ó menos fuerza y frecuencia del Sur, del Oeste, del Sud-Oeste y del N-O.

Como reinó casi el mismo temporal que en la anterior semana, en las enfermedades reinantes apenas hubo diferencia: afecciones catarrales, reumáticas é inflamatorias; fiebres de esta índole, algu-

nas de las cuales tomaron el carácter tifoideo, atáxico ó adinámico; bastantes erupciones, predominando entre ellas las viruelas y el sarampion, de cuyos exantemas sucumbieron algunos enfermos, particularmente adultos, y algunas neurosis y hemorragias, fueron las dolencias que más ocurrieron. Ultimamente, presentaron algunos casos de fiebres cuartanas, de pleuresías, pulmonías y de congestiones hepáticas y cerebrales.—La mortandad, poco más ó menos, en el mismo número que en la penúltima semana de enero.

Timbre de periódicos.—El que han pagado los periódicos de la clase médica en el mes de diciembre último, según la *Gaceta* del día 25 del actual, es el siguiente:

EL SIGLO MÉDICO, en la Península.	714	Rs. vn.
Id. en Antillas.	128	
Id. en Filipinas.	64	
Id. en el extranjero.	41-4	959-84 rs.
Id. en la administración del correo central.	12-80	
La España Médica, en la Península.	540	
Id. en el extranjero.	23-68	563-68
El Restaurador Farmacéutico, en la Península.	372	
Id. en la administración del correo central.	16	388
El Génio Quirúrgico, en la Península.	294	
Id. en la administración del correo central.	24	318
El Pabellón Médico, en la administración del correo central.	287-20	
Id. en el extranjero.	23-4	312-24
Gaceta Médico-Forense, en la administración del correo central.	100	
La Sanidad Civil, en id.	99-20	
La Clínica, en id.	89-60	
El Criterio Médico, en id.	80	
La Voz de los Ministrantes.	48	
El Debate Médico, en id.	8	

Resumen del derecho que por concepto de franqueo han pagado los espresados periódicos en el referido mes de diciembre último. 2,968-56

Aclaracion.—Los facultativos de Toro, D. Atilano Alvarez, D. Melchor de Castro y D. Valeriano Alvarez, nos ruegan manifestemos: que no es exácto que hayan renunciado á sus honorarios, como se dá á entender en el folletín de nuestro número 524, sino que juzgaron decoroso, por las razones alegadas en la junta, abstenerse de hacer gestión alguna para su cobro en la capital de la Audiencia; y que tal vez hubiera sido otra su resolución, si el importe de sus derechos se les hubiese abonado en la misma cabeza de partido; que la reunion se verificó en la casa del señor subdelegado de sanidad, pero que no fué á este, sino á la autoridad judicial á quien dirijieron el oficio en contestación á la circular de la Excelentísima Audiencia; que sus cálculos acerca de lo que aproximadamente pudiera corresponderles no tenían más objeto que el de apreciar el importe de sus honorarios, para determinar en su consecuencia lo que les pareciera más conveniente, sin que su ánimo haya sido culpar á nadie del resultado de las disposiciones oficiales sobre este asunto. Y en fin, que de todos modos juzgan insuficientes los fondos presupuestados para el pago de los honorarios de los facultativos que actúan como forenses, y por lo tanto, aunque no renuncian, se abstienen por ahora de gestionar para su cobro, mucho menos en la capital del distrito.

Farmacopea oficial.—Aprobada por el Gobierno la que ha redactado la Academia de medicina de Madrid, creemos que se procederá inmediatamente á su impresion. Buena falta hace.

Beneficencia municipal.—Ya ha despachado el Consejo de Sanidad su informe sobre el nuevo reglamento de la Beneficencia municipal de esta corte. Creemos que si se lleva á efecto sin grandes cambios, han de advertirse ventajas en el servicio sobre que versa.

Oposiciones.—Se han sacado á oposicion, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 2.º del Reglamento de 30 de junio de 1858, y en la forma prevenida en la instrucción de 11 de abril de 1860, dos plazas de médico de número que resultan vacantes en la Beneficencia general, una con el sueldo anual de 5,250 rs. para los establecimientos de esta corte, y otra con 5,000 para el Hospital del Rey de Toledo. El plazo para firmar concluye en 15 de marzo.

Discusiones académicas.—El jueves próximo deberá presentarse á la Academia de medicina de Madrid el informe de la seccion de cirugía sobre la última obra del Dr. Barbosa, el cual probablemente dará lugar á una discusion acerca de la traqueotomía en el garrotillo, que promete ser interesante.

Vacantes.—Lo están en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada dos plazas de ayudantes facultativos para las clases prácticas y experimentales, dotadas con el sueldo de 3,000 reales, con destino la una á las clínicas, y la otra á la asignatura de medicina legal y toxicología, las que deben proveerse por oposicion, de conformidad con lo dispuesto en las Reales órdenes de 2 de julio y 5 de diciembre del año anterior.

Nombramiento.—Ha sido nombrado el Sr. Tardieu decano de la Facultad de medicina de París. Parece que este nombramiento ha sido muy bien recibido por el público médico.

Fallecimiento.—El acreditado catedrático de obstetricia de la Universidad de Pádua, Dr. Pastorello, ha muerto de repente á la edad de 55 años.

Envenenamiento por los triquinos.—Un periódico de Francfort refiere un nuevo caso de envenenamiento por carne de cerdo que contenia triquinos. Ya antes habia publicado el caso de sesenta personas que comieron un jamon, que causó la muerte á diez y seis de ellas. Ahora se trata de dos novios, que el día de su desposorio se sintieron acometidos de síntomas perniciosos por la propia causa. La desposada murió la misma noche y el novio dos dias despues.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Illescas, provincia de Toledo, dotada con 8,000 rs. anuales, pagados por meses del presupuesto municipal y 320 rs. pagados por tercios del presupuesto de presos del partido por la asistencia á estos. Es villa cabeza de partido judicial, situada en la carretera de Madrid á Toledo, á seis leguas de cada capital. Es sana poblacion y abundante en artículos de consumo. Hay otro médico titular con igual dotacion. Consta de 454 vecinos. Las obligaciones del facultativo son prestar la asistencia gratis á todos los vecinos en ambas facultades, sin exceptuarse otra cosa que los golpes de mano airada. Los aspirantes presentarán sus solicitudes al Presidente del Ayuntamiento en el término de un mes desde que se inserte este anuncio en la *Gaceta de Madrid*. Illescas 26 de enero de 1864.—El Alcalde, Domingo Barlasada. (P. P.)

—En la villa de San Martin de Valdeiglesias, á 12 leguas de Madrid, se halla vacante la plaza de médico-cirujano de pobres, y el que la obtenga asistirá á un número de vecinos que no excederá de 250, y se le dotará además de la suma de pobres, con la cantidad de 6,000 rs. garantidos por una junta de primeros contribuyentes. La plaza de pobres está dotada con 3,000 rs. para asistir 48 vecinos. Las solicitudes se dirijirán en el término de 30 dias al Sr. Alcalde. San Martin de Valdeiglesias 26 de enero de 1864. (P. F.)

—Las dos de médico-cirujano de Ponferrada, provincia de Leon, dotadas con 6,000 rs. cada una, dos rs. por visita á las personas que á juicio del Ayuntamiento puedan pagarlos, y lo que prudencialmente les corresponda por operaciones quirúrgicas y enfermedades adquiridas. Los profesores pueden informarse de las condiciones espuestas en la secretaría del Ayuntamiento, y dirijir sus solicitudes al Sr. Presidente del mismo, en el término de quince dias, en la inteligencia de que dichas plazas se proveerán el día 18 del próximo febrero. Ponferrada enero 21 de 1864.—El Alcalde, Isidro Rueda. (P. L.)

—La de médico-cirujano de Montejuque, provincia de Málaga, por dimision del que la desempeñaba; su dotacion 9,500 rs. satisfechos de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de médico-cirujano de Pizarra, provincia de Málaga, por dimision del que la obtenia; su dotacion 4,400 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, pagados trimestralmente así como las iguales con los pudientes: del cobro de la primera responde la corporacion. Las solicitudes hasta el 14 de febrero.

—La de médico-cirujano de Corullon, provincia de Leon; su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente 3,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 2,500 rs. y casa de los pudientes. Las solicitudes hasta fin de febrero.

—La de médico-cirujano de Arroyomolinos de Leon, provincia de Huelva, su poblacion 339 vecinos; su dotacion 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 de febrero.

—La de cirujano de Mahora, provincia de Albacete; su dotacion 750 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres (¿cuántos?) y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de farmacéutico de Agreda, provincia de Soria, con la dotacion de 2,000 rs. por dar la medicina á los pobres (¿cuántos son?), presos y hospital pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

En la ciudad de Sevilla y en uno de sus mejores sitios se vende una oficina de farmacia, moderna y bien surtida de medicamentos y útiles. Tiene un regular crédito y se cede en un precio módico por tener que ausentarse su dueño. Informarán en dicha ciudad, plaza de la Encarnacion, número 36. (P. F.)

—En Valladolid se vende una oficina de Farmacia situada en uno de los mejores sitios y con clientela segura para proporcionar la subsistencia del profesor que la tome.

Dirijirse á D. Francisco Carballo, en dicha ciudad. (P. S.)

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS — IMPRENTA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.